

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLVI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLVI**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLVI**

### **Problemas políticos en Guerrero, Puebla y Tamaulipas**

**Enero - abril de 1868**

## **CAPÍTULO CCLVI**

### **PROBLEMAS POLÍTICOS EN GUERRERO, PUEBLA Y TAMAULIPAS**

**Enero a abril de 1868**

La oposición contra el Ejecutivo estuvo activa no sólo en el Congreso, sino también en los periódicos. *El Globo* publica una larga carta, con la que se inicia este capítulo, que es enviada con fecha 5 de enero de 1868 desde la ciudad de Zacatecas, donde un año antes —el 8 de enero de 1867— el Gral. González Ortega se presentó ante el gobernador del estado, quien le aprehende y lo envía a Monterrey, N. L.

El documento anónimo, firmado por "varios amigos del Sr. Gral. (González) Ortega", pretende reivindicar a éste y exculparlo de toda responsabilidad. Aunque los firmantes anónimos afirman de que "no nos proponemos hacer cargos al Sr. Juárez sino defender al Sr. González Ortega", la carta está llena de infundios e incluso se le acusa a Juárez de "ingratitude".

Aparte de los múltiples problemas políticos, se plantea al país problemas relacionados con el desarrollo y la estabilidad económicos. En este campo son significativos los dos documentos de la "Academia de los Economistas e Industriales" que se publican en este capítulo.

El 5 de mayo de 1868 esta institución, representativa de la incipiente burguesía nacional, solicita al Congreso la autorización "para establecer el gran Banco de México y pueda emitir billetes que vengan a impulsar el comercio, la industria y la agricultura, no menos que el aumento de las rentas públicas"; y el 15 de diciembre aparece una comunicación de la misma Academia en la que se avisa de que mientras "la augusta representación nacional resuelva sobre las peticiones y franquicias que se le tienen elevadas por esta útil, importante y patriótica

asociación", ésta renueva sus actividades, en un edificio particular (por no haberse conseguido hasta ahora uno público), "que son de tan vital importancia que afectan indudablemente el porvenir de la Nación".

El Gral. Vicente Jiménez, desde su regreso del sitio de la ciudad de México, al penetrar al estado de Guerrero, se colocó en franca rebeldía frente al gobierno local encabezado por el Gral. Diego Álvarez; cuidó, eso sí, de presentar su movimiento como acción de carácter local, respetando la autoridad del gobierno federal. En el volumen anterior el lector encontrará abundante material para poder seguir la secuela de este movimiento que mantenía al estado de Guerrero en completa anarquía. En este capítulo se incluyen algunos documentos sobre este lamentable suceso.

El Congreso pidió informes al Ejecutivo, quien comisionó al secretario de Relaciones, encargado del ministerio de Gobernación, para que concurriera a la sesión del 12 de enero, donde pronunció un discurso, dando al Congreso una amplia explicación sobre la conducta del gobierno frente al Gral. Jiménez a quien considera un ciudadano valioso al que hay que convencer vuelva al camino del orden.

Mientras tanto el Gral. Jiménez, instigado por algunos políticos de la oposición que pretendieron dar validez a las elecciones realizadas en la zona sustraída a la autoridad, lanzó un manifiesto en los primeros días de febrero, en que apunta críticas a Juárez, a quien acusa de favorecer "la perpetuación en el poder de la familia Álvarez". . . y respecto al Congreso, afirma que "se lava las manos..." Invita a los pueblos a una lucha para alcanzar la "emancipación de la tiranía doméstica".

Juárez comunica al Gral. Diego Álvarez, también a principios de febrero, que no obstante los intentos de la oposición, no se reconocieron las elecciones efectuadas en la zona dominada por Jiménez; lamenta la actitud de este último, que le lleva a la "necesidad de apelar a medidas de otro carácter que ha procurado evitar hasta ahora, prefiriendo prudentemente llegar a la paz por el camino de la reconciliación".

El Gral. Jiménez, el 10 de febrero, contestó a Juárez dos cartas y habilidosamente encuentra pretexto para no atender el llamado de que se

presente a la ciudad de México. Considera que no debe "abandonar a estos pueblos a las iras de un enemigo implacable".

No obstante la actitud ponderada de Juárez, se ve obligado a llamar la atención con energía al Gral. Jiménez, por sus evasivas para atender al llamado del gobierno federal.

Juárez escribe al Gral. Francisco Arce, satisfecho de su actividad y le recomienda que de acuerdo con el Gral. Álvarez obren con prudencia y recurran a "toda la energía que sea indispensable para atajar el desorden, si los sublevados insisten en conservar la actitud en que se han colocado, desconociendo con las armas la legítima autoridad".

Pocos días después vuelve a escribir al Gral. Arce y le hace ver que apoya al Gral. Diego Álvarez porque es la autoridad legítima.

Al mismo tiempo, deseoso de apagar la hoguera de rencores, al enterarse de que el coronel Juan Montúfar ha sido nombrado comandante del distrito de Iguala, Juárez le escribe recomendándole no "se persiga ni se hostilice a nadie porque se le suponga partidario del Sr. Jiménez..."

Confiado en la pronta pacificación, pide a un funcionario del estado de México, que procure que los vecinos al estado de Guerrero "hagan cuanto sea hacedero para facilitar la pacificación de ese estado".

Lamentablemente, en otras zonas del país corren "vientos de Fronda". El coronel Deodoro Corella escribe a Juárez, desde Tampico, informándole que el 2 de febrero un grupo de personas se reunió para apoderarse de la aduana, aprovechando que Corella había salido de ese puerto. Oportunamente el Gral. Escobedo le ordenó regresara a Tampico, haciendo abortar el complot. Juárez se apresura a contestarle, agradeciendo los informes y ratificándole su confianza.

En Puebla, el Congreso local declaró gobernador constitucional al Sr. Rafael J. García, quien tomó posesión de su cargo el 16 de febrero. Por vía telegráfica lo comunicó a Juárez, satisfecho de que "no ha habido un solo hecho que turbe la tranquilidad pública".

A Juárez, sin embargo, le llegan informes alarmantes, por lo que escribe al Gral. Juan Francisco Lucas el 19 de febrero, pidiéndole estorbe en la Sierra de Puebla cualquier movimiento subversivo que pudiera

tener relación con el que recientemente se descubrió en la capital encabezado por el Gral. Miguel Negrete.

En Tlaxcala también la inquietud se presenta, provocada por el cura de Tlaxco, auxiliado por su hijo. El gobernador de Tlaxcala resuelve echar de la entidad a esa pareja y se lo comunica a Juárez.

El gobernador de Puebla, para fines de febrero, se muestra inquieto, pues le llegan noticias alarmantes sobre la actitud del "círculo" del Gral. Juan N. Méndez. Además se han presentado incidentes impidiendo la desamortización de bienes eclesiásticos.

Socarronamente, el Gral. Escobedo escribe a Juárez, que el Gral. Juan N. Cortina, que se hallaba en actitud de práctica insubordinación en San José de Iturbide, "mediante la aproximación del Sr. Gral. Rocha, con una fuerza de 1 500 hombres ..." resolvió voluntariamente obedecer las órdenes del gobierno y concentrarse a la ciudad de México.

Días después, Escobedo escribe de nuevo al Presidente, recomendándole obre con energía frente a los conspiradores. Por su parte dice "me cuidaré mucho y antes de que me cuelguen, colgaré a todos los que me vengan a las manos. . ." Juárez acepta la sugestión, pero agrega que es necesaria la unidad de los "republicanos de convicción".

Negrete abusó de la hospitalidad del Gral. Rafael Cravioto, que ingenuamente pensó que iría a la ciudad de México para cooperar con el gobierno. Juárez le comenta esto en carta de 2 de marzo y le agradece su cooperación para aplastar el motín de Zacatlán.

Francisco Zarco, alarmado por las noticias que le llegan de fuente segura, le avisa a Juárez que se prepara una asonada en Zumpango.

El inquieto estado de Tamaulipas ofreció un nuevo tipo de problema político. Habiéndose celebrado las elecciones locales, pudo constituirse el Congreso, integrado por una mayoría de diputados adversa a Juan J. de la Garza, por lo que valiéndose del pretexto de que en un distrito se establecieron dos mesas electorales "una legal y otra antojadiza", declaró que había que repetir la elección entre esta persona y el Lic. Guerra.

En cambio, reconoció la elección a favor del Sr. Saldaña como presidente de la Corte local. Todos estos pormenores los hace del

conocimiento de Juárez, el gobernador provisional Gral. Desiderio Pavón en carta del 2 de marzo.

A mediados de mes, Juárez contesta a Pavón y le recomienda obre con prudencia. En uno de los párrafos le sugiere que no entregue el poder al Sr. Saldaña y espere hacerlo al Gobernador electo.

También escribe Juárez al Gral. Escobedo, recomendándole esté pendiente de lo que ocurre en Tamaulipas, pero adoptando "prudencia, toda la que sea conveniente, pero mucha energía cuando esto sea indispensable".

A Corella le escribe a Tampico, reiterando su confianza en que con ayuda de los jefes militares destacados en Matamoros y Tampico, "nada trascendental podrán hacer los revoltosos".

Pavón informa el 16 de marzo que aún no se decide oficialmente a convocar nuevas elecciones, por lo que continúa ejerciendo el cargo de gobernador.

Pocos días después el Congreso de Tamaulipas resolvió en definitiva el caso político, convocó a nuevas elecciones y, por decreto, ordenó al Gral. Pavón entregara el mando el 1º de abril al Sr. Saldaña, presidente de la Corte de Justicia.

Al finalizar el mes, Juárez escribe a Pavón y a Escobedo confiando en que Canales y Braulio Vargas no podrán encontrar prosélitos y ratificando su opinión de que nadie tiene "el derecho de apelar a las armas para resolver a balazos las cuestiones electorales y es un deber de todos acoger y respetar el fallo de la mayoría".

Pavón sigue informando el 5 de abril sobre la situación; el Sr. Saldaña no se ha presentado en Ciudad Victoria y está titubeando de entregarle el mando o esperar el resultado de las elecciones para hacerlo al gobernador designado.

Juárez, probablemente sin poner mucha atención en el asunto, contesta apresuradamente el 18 de abril y acepta el punto de vista de que Pavón sólo entregará al gobernador electo. Más adelante encontrará el lector las consecuencias de esta opinión, motivando una nueva crisis en la vida política tamaulipeca.



## LOS CARGOS HECHOS CONTRA GONZÁLEZ ORTEGA ULTRAJAN SU DIGNIDAD Y HONOR COMO HOMBRE Y COMO SOLDADO

El presidente de la Corte de Justicia

No hemos desperdiciado una sola oportunidad para definir nuestra posición en el grave negocio relativo a los procedimientos del gobierno contra el presidente de la Corte de Justicia y contra algunos otros magistrados de la misma corporación.

La prórroga de la autoridad suprema que ejercía el actual encargado del Ejecutivo en noviembre de 1866, nos ha parecido siempre un acto justificado por graves consideraciones de salud pública. Jamás, sin embargo, hemos podido aprobar el empeño con que el ministerio de Paso del Norte se esforzó en presentar aquel acto como el cumplimiento escrupuloso de la ley fundamental y de la que expidió el Congreso, invistiendo al Ejecutivo con facultades extraordinarias. Con el afán de explicar constitucionalmente los decretos de 8 de noviembre de 1865, no se consiguió sino citar aquellas medidas con el carácter impotente y respetable que en medio de su misma arbitrariedad hubiera tenido si las hubieran acompañado la sinceridad y la franqueza.

Mucho menos podríamos absolver los procedimientos empleados por el gobierno contra los magistrados de la Corte de Justicia, en la parte en que no los cubre la razón de la salud pública. Empeñarse en sostener conforme a la Constitución y a la ley de 27 de octubre de 1862, la facultad el gobierno para declarar con lugar a formación de causa al presidente de la Corte de Justicia, para reducirlo a prisión, para suspender o destituir a otros magistrados del mismo cuerpo, electos popularmente y para hacerlo, sobre todo, después de restablecida la paz en la República,

es una redundancia, un lujo de arbitrariedad que no puede hallar aprobación y simpatía entre los amigos de la libertad constitucional.

Somos tan explícitos en la declaración de estas ideas, porque estamos convencidos de que en la situación actual del país se puede profesarla y sostenerla sin el menor peligro para la paz pública. Si hubiera alguno que los invocase para trastornar el orden establecido sobre las ruinas del Imperio, seríamos nosotros los primeros en levantar la voz contra tan criminal conato.

Nos ha parecido oportuno hacer declaraciones antes de insertar el documento que ponemos en seguida y que se nos ha remitido de Zacatecas. Pidiéndonos su publicación en nombre de la justicia y de una persona para quien la prisión limita los medios de defensa, hubiéramos creído obrar indignamente negando el órgano de nuestro periódico. Nos parece además útil en los momentos en que el Congreso se ocupa de esta cuestión, presentarla en todas sus fases y bajo la luz de todas las opiniones, de todos los intereses.

Zacatecas, enero 5 de 1868.

Sres. Redactores del *Globo*.

México.

Muy señores nuestros:

Les estimaremos infinito se sirvan dar lugar en las columnas de su apreciable periódico a las siguientes líneas, si es que para ello no tuvieren inconveniente.

Somos de ustedes atentos y seguros servidores.

Varios amigos del Sr. Gral. (González) Ortega.

Con suma satisfacción hemos, visto las proposiciones aprobadas en el Congreso general relativas a la prisión del Sr. don Jesús González Ortega, o a los motivos que el gobierno haya tenido para proceder contra él: en los términos de esas proposiciones encontramos la noble independencia y la energía que era de esperarse de los dignos

representantes de un pueblo republicano. No sabemos cómo habrá explicado el gobierno su conducta en este negocio de que la nación está pendiente aún; pero a reserva de ver sus explicaciones, queremos ocuparnos desde luego del asunto en obsequio de la justicia, recordando los hechos que a nuestro juicio han sido los antecedentes de la prisión del Sr. Gral. (González) Ortega, y exponiendo las demás que en concepto nuestro obran en favor de este señor y lo exculpan de los cargos que hasta ahora le ha hecho el mismo gobierno en sus documentos públicos, acusándolo de abandono de la presidencia de la Suprema Corte de Justicia y de deserción de las banderas del ejército de la República. Como en algún impreso se ha dicho además, que el Sr. (González) Ortega es culpable de haberse titulado Presidente de la nación, hablaremos también sobre el particular.

La situación excepcional del Sr. (González) Ortega, encerrado dentro de los muros de una prisión y, por lo mismo, indefenso en los momentos en que su causa empieza a discutirse ante la representación nacional, es lo que nos decide a hablar en su favor. Cuando ese hombre ignora tal vez que se le está juzgando, cuando tal vez tiene mucho que decir para su vindicación, cuando tal vez de acusado puede convertirse en acusador, es preciso que alguien tome su defensa, y ojalá y no fuera nuestra débil voz la única que se levantara en amparo del oprimido. Nos contrista profundamente que en nuestro siglo y en nuestro país, en que el último de los mexicanos tiene las garantías cuando se le juzga de que se le haga saber el motivo del procedimiento y el nombre del acusador, que dentro de un término breve y perentorio se le declare bien preso o se le ponga en libertad, que se le faciliten los datos que necesite para preparar sus descargos y que se le oiga en defensa, haya un ciudadano a quien la nación debe inmensos servicios y para quien, sin embargo, no haya habido esas garantías que se otorgan al más facineroso y que el pacto político reconoce como derechos naturales e inviolables del hombre. Y es más triste aún considerar que cuando el gobierno se está mostrando indulgente con los traidores que a esta hora disfrutan ya de las delicias del hogar doméstico, permanezca inflexible con un hombre, acerca de quien ni siquiera sabemos sus conciudadanos si es o no delincuente. No

quisiéramos empañar el brillo de esos lauros de gloria que la fortuna ha prodigado tanto al Sr. Juárez, son al fin glorias nacionales; pero tampoco nos dejaremos cegar con su esplendor: al tocar el asunto del Sr. Gral. (González) Ortega, no nos es posible abonar la conducta del Sr. Juárez: en esa conducta descubrimos manchas sombrías y tendremos que hacerlas ver. Entramos en materia.

El 30 de noviembre de 1864, el Sr. Gral. Ortega dirigió una nota al señor Presidente Juárez, preguntándole si estaba dispuesto a entregarle el poder al día siguiente, por haber expirado su período constitucional, o si entendía que según la ley, aquel período no se había extinguido aún, en cuyo caso pedía una interpretación que él sería el primero en acatar. La respuesta que dio el gobierno al Sr. (González) Ortega en su nota contestación fue la siguiente:

"La fecha del término del período del ciudadano Presidente de la República, no es sino el 30 de noviembre del próximo año de 1865, conforme al evidente tenor del artículo 80 de la Constitución".

En la misma nota declaró el Sr. Juárez que el Sr. (González) Ortega permanecía con su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia; e hizo esta declaración con el objeto de "evitar el peligro de acefalía del gobierno, dándole al ciudadano Gral. (González) Ortega un título cierto y reconocido para que en caso de faltar el Presidente de la República, pudiese entonces sustituirlo." (Tercer considerando del decreto de 8 de noviembre de 1865.) Nótese de paso que esta resolución del Sr. Juárez la motivó el concepto que él se había formado de ser dudosa ya la investidura del Sr. (González) Ortega como presidente de la Corte, porque suponía que había abandonado aquel puesto en San Luis (Potosí) en el año de 63, prefiriendo desempeñar las funciones de gobernador del estado de Zacatecas.

El Sr. Gral. (González) Ortega cumplió lealmente su compromiso, acatando la interpretación buena o mala que el Sr. Juárez dio a la ley fundamental, al resolver que debía continuar un año más en la Presidencia. Las notas de que hemos hablado se cambiaron en la ciudad

de Chihuahua donde residía entonces el gobierno. Allí también se encontraba el Sr. Gral. (González) Ortega, pero sin comisión ni objeto de ninguna clase: en octubre de aquel año había entregado sus fuerzas al Sr. Gral. Patoni, por orden del mismo Sr. Juárez; no tenía Corte que presidir porque, a excepción del Sr. Lic. don Manuel Ruiz, no había magistrados que la integraran; además, su permanencia frente al Presidente que iba a sustituir, en el año próximo de 65, y cuya continuación en el poder podía ser considerada de ambigua legitimidad, daba lugar a justos temores de una crisis que habría sido de fatales consecuencias para la nación.

En aquellos días de angustia y de sufrimiento en medio de aquella azarosa situación, la mano de un descontento, de un intrigante o de un traidor, podía haber levantado una bandera de discordia en medio de los dos primeros magistrados de la República. Consideraciones de esta clase decidieron al Sr. (González) Ortega a retirarse de Chihuahua y con este objeto solicitó en 20 de octubre de 64 una licencia como presidente de la Suprema Corte de Justicia y un pasaporte como soldado, para dirigirse al interior de la República o a cualquiera de las poblaciones situadas en sus costas, aun atravesando por mares y territorios extranjeros, según él mismo lo estima por conveniente, a fin de seguir sirviendo a la causa nacional. Dos días después, licencia y pasaporte se le concedían por conducto de los ministerios de Justicia y de la Guerra. He aquí el texto literal del pasaporte:

"Con esta fecha me dice el ciudadano ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública lo que sigue:

"Con esta fecha digo al ciudadano presidente de la Suprema Corte de Justicia lo que copio:

"En vista de la solicitud de usted, relativa a que se le conceda licencia como presidente de la Suprema Corte de Justicia para pasar a puntos no ocupados por el enemigo, a fin de continuar defendiendo con las armas la independencia de México, el ciudadano Presidente se ha servido acordar en junta de ministros que se conceda a usted licencia por tiempo indefinido, hasta que vuelva a presentarse en la residencia del gobierno, o hasta que el mismo gobierno llame a usted o le dé alguna

comisión, pudiendo usted entretanto dirigirse, bien sea directamente o bien atravesando de tránsito el mar o algún territorio extranjero a puntos de la República mexicana no ocupados por el enemigo, para continuar defendiendo la independencia nacional con las fuerzas que pueda usted levantar; bajo el concepto de que en las operaciones militares que emprenda, obrará usted de acuerdo con el gobernador y comandante militar del estado respectivo, o con los demás jefes de fuerzas republicanas, para que en combinación con las levantadas por usted hostilicen a las contrarias, dejando siempre expedita la acción de las autoridades que ejerzan mando político o militar con nombramiento del gobierno supremo o de sus delegados competentemente facultados para expedirlo,

"Dígoles a usted, etc."

En uso de este permiso, el Sr. Gral. (González) Ortega se dirigió a los Estados Unidos, emprendiendo por el desierto una larga y penosa travesía. Era su ánimo embarcarse en algunos de los puertos de aquel país, ver por sí mismo el estado de la cosa pública en la nación vecina, calcular el provecho positivo que pudiera lograrse de las simpatías en favor de México y después, por el Atlántico, dirigirse a Panamá, de donde podía trasladarse a Acapulco y penetrar a los estados del Sur de la República. Una vez en los Estados Unidos comprendió el Sr. (González) Ortega que efectivamente podía hacerse mucho en favor de la causa nacional: hombres de grandes influencia y representación le hicieron, desde luego, los más lisonjeros ofrecimientos, dirigidos todos a poner un pronto y feliz término a la invasión, haciendo la guerra a los franceses en una escala más elevada y bajo mejores auspicios. Pero él nada podía hacer, porque para nada estaba autorizado; tuvo, pues, que dirigirse al Sr. Juárez por medio de una carta, en que le manifiesta su juicio sobre las ofertas que se le hacían, y le pedía una autorización para obrar: terminaba demandándole una contestación para normar a ella sus procedimientos, según que se le concediera o negara la autorización que solicitaba. Esta carta fue remitida al Sr. Juárez por conducto del Sr. don Guillermo Prieto, diputado entonces y ahora al Congreso de la Unión; el Sr. Prieto

la entregó y contestó al Sr. (González) Ortega felicitándolo por su noble y patriótico empeño en favor de la causa nacional y anunciándole que por el correo inmediato recibiría probablemente la autorización del gobierno. En vez de ésta, recibió el Sr. (González) Ortega una segunda carta del Sr. Prieto, en que le dice que parecía que el gobierno se negaba a conceder la autorización, pero que de una u otra manera contestaría el Sr. Juárez. Aguardó aún el Sr. Ortega, pero habiendo pasado dos correos sin recibir respuesta alguna, entendió que no se querían utilizar sus servicios y que se trataba de detenerlo en el extranjero. Sin pérdida de tiempo, resolvió entonces su vuelta a México; pero una orden judicial que le intimaba arraigo, lo contiene en Nueva York hasta el 3 de noviembre de 1865, en que se revocó (el Sr. Ortega ha creído descubrir en esa orden la mano de la intriga). Libre ya, se dirige inmediatamente a Piedras Negras, donde, según las últimas noticias, debía encontrar al Sr. Juárez, y en este punto llega a tener conocimiento de los decretos de 8 de noviembre.

Efectivamente, mientras el Sr. Ortega atravesaba el territorio de los Estados Unidos de vuelta a su país, el Sr. Juárez expedía aquellas dos célebres resoluciones. En la una declara:

"Artículo 1o.—El ciudadano Gral. Jesús González Ortega, por el hecho de haber ido a permanecer en país extranjero durante la guerra actual, sin licencia ni comisión del gobierno, aparece responsable de delito oficial de abandono voluntario del cargo de presidente de la Corte de Justicia, y cuando se presente en el territorio de la República, el gobierno dispondrá lo conveniente para que se proceda al juicio en que se deba calificar su culpabilidad.

"Artículo 2o.—Usando el gobierno de las amplias facultades que le delegó el Congreso, y aplicando el artículo 104 de la Constitución declara que ha lugar a proceder contra el ciudadano Jesús González Ortega, y cuando se presente en el territorio de la República, se procederá al juicio respectivo por el delito común de que teniendo el carácter de general del ejército, ha ido a permanecer voluntariamente en el extranjero durante la guerra, sin licencia del gobierno y con abandono del ejército de sus banderas y de la causa de la República.

"Artículo 3o.—Conforme a lo practicado por el Congreso en otro caso, el gobierno, en uso de sus amplias facultades, nombrará un presidente de la Corte de Justicia para que pueda sustituir al Presidente de la República si llega a faltar antes de que pueda entregar el gobierno al nuevo Presidente que se elija constitucionalmente, en cuanto lo permita la conclusión de la guerra."

En la otra decreta:

"Artículo 1o.—En el estado presente de guerra, deben prorrogarse y se prorrogarán las funciones del Presidente de la República, por todo el tiempo necesario fuera del período ordinario constitucional, hasta que pueda entregar el gobierno al nuevo Presidente que sea elegido, tan luego como la condición de la guerra permita que se haga constitucionalmente la elección.

"Artículo 2o.—Del mismo modo deben prorrogarse y se prorrogarán los poderes de la persona que tenga el carácter de presidente de la Corte de Justicia, por todo el tiempo necesario fuera de su período ordinario, para que en el caso de que falte el Presidente de la República pueda sustituirlo."

He aquí los hechos narrados pura y sencillamente, tales como aparecen de los documentos públicos de la época, desde la fecha en que se entabló la cuestión de presidencia entre el Sr. (González) Ortega y el Sr. Juárez, hasta la fecha en que este señor declaró a aquel responsable y con lugar a juicio, por los delitos de abandono de la presidencia de la Suprema Corte de Justicia y de deserción de las banderas del ejército republicano. Los acontecimientos posteriores hasta la aprehensión del Sr. (González) Ortega en esta ciudad la noche del 8 de enero del año próximo pasado de 1866, son conocidos de todo el país. Esto supuesto, entremos ahora en apreciaciones.

El artículo 80 de la Constitución dice: "Si la falta de Presidente fuere absoluta, se procederá a nueva elección con arreglo a lo dispuesto



en el artículo 76 y el nuevamente electo ejercerá sus funciones hasta el día último de noviembre del cuarto año siguiente al de su elección."

El Sr. Juárez fue electo en el año de 1861 por la falta absoluta de Presidente, causada por el fatal golpe de Estado del Sr. Comonfort; el año de 1864 era, pues, el cuarto siguiente al de su elección y por lo mismo el señor (González) Ortega le preguntaba con muy fundado motivo el 30 de noviembre, si estaba dispuesto a entregarle el poder, conforme a lo prevenido en el citado artículo y en el 79 y 82 del mismo Código fundamental, cuyo tenor literal es el siguiente:

"Artículo 79.—En las faltas temporales del Presidente de la República, y en la absoluta mientras se presente el nuevamente electo, entrará a ejercer el poder el presidente de la Suprema Corte de Justicia.

"Artículo 82.—Si por cualquier motivo la elección del Presidente no estuviere hecha y publicada para el 1o. de diciembre en que debe verificarse el reemplazo, o el electo no estuviere pronto a entrar en el ejercicio de sus funciones, cesará sin embargo el antiguo, y el Supremo Poder Ejecutivo se depositará internamente en el presidente de la Suprema Corte de Justicia."

Hemos dicho ya cuál fue sin embargo la interpretación del gobierno. Buena o mala esa interpretación en cuanto a la permanencia del Sr. Juárez en el poder por un año más, contenía dos puntos enteramente decisivos de la cuestión: primero, el Sr. Juárez declaraba espontáneamente que después del 30 de noviembre de 1865, no era el Presidente de la República, "Conforme al evidente tenor del artículo 80 de la Constitución"; que entonces concluía su representación, porque expiraba el término para el cual el pueblo mexicano le había otorgado sus poderes; y es evidente y está reconocido como un principio, que todo mandato acaba por el lapso de tiempo para el que se concedió. Segundo: el Sr. Juárez reconocía al Sr. (González) Ortega como presidente de la Suprema Corte de Justicia y hacía este reconocimiento con el exclusivo fin de remover toda duda acerca del carácter legal de este señor y evitar una acefalía en el gobierno cuando faltara el Presidente Constitucional

electo popularmente; es decir, que lo reconociera como su substituto y quería que nadie hiciera objeción cuando se llegara el caso de que lo sustituyera. Dejemos consignadas aquí estas reflexiones claramente demostrativas de la justicia que ha tenido el Sr. Gral. (González) Ortega para considerarse Presidente Constitucional interino de la República, desde el día 30 de noviembre de 1865 en adelante y pasemos a otra cosa. Hemos visto la noble conducta del Sr. Ortega después de esta resolución que tan lealmente acató y dejamos explicadas también las causales que lo decidieron a pedir una licencia como presidente de la Corte y un pasaporte como soldado, y los términos en que este permiso fue concedido; dejemos hablar ahora al Sr. Ortega. "Del tenor literal del documento inserto (del pasaporte) se deduce:

"1o.—Que he tenido licencia como presidente de la Corte y pasaporte como soldado, para salir del país y atravesar por territorio extranjero. Ya se verán las causas que motivaron mi permanencia fuera del país.

"2.—Que no he llevado orden determinada para organizar esta o aquella fuerza, para crear estos o aquellos elementos, en tal o cual fecha, para salir en tiempo señalado a esta o aquella parte del territorio nacional, después de mi travesía por territorio o mar extranjero, sino que sólo me ha dicho que en defensa de la independencia haga lo que pueda en territorio nacional no ocupado por el enemigo, pudiendo dirigirme por el punto que estime por conveniente.

"3o.—Que la licencia que se me diera acordada en junta de ministros, fue por tiempo indefinido, hasta que yo volviera a presentarme en la residencia del gobierno o hasta que el mismo gobierno me llamara o me diera alguna comisión, manifestando con esto que ni como presidente de la Corte ni como general, me necesitaba por entonces y que con uno y otro carácter era conveniente que estuviera lejos de la residencia del gobierno, hasta nueva orden.

"4o.—Que el gobierno en vez de darme una autorización para organizar fuerzas en tal o cual parte; facultades para proporcionarme recursos en tales o cuales puntos, lo que se ha hecho con centenares de

personas, facultando a algunas de ellas para que a su vez autoricen a otras y lo que se ha hecho aun con simples guerrilleros, destituidos algunos hasta de moralidad, en vez de extenderme aunque fuera un simple pasaporte, para culminar como lo pretendía, se me dijo y previno: que con las fuerzas que levantara, obrara en combinación con los gobernadores y comandantes militares y con los demás jefes de fuerzas republicanas, dejando siempre expedita la acción de las autoridades que ejerciesen mando político o militar con nombramiento del gobierno supremo o de sus delegados. Esto es, que el gobierno me prevenía que no hiciera cosa alguna en defensa de la nación; porque perdido como teníamos el estado de Zacatecas ¿Qué fuerza iba a levantar? ¿En qué puntos podía hacerlo? ¿De qué recurso iba a disponer? ¿Con qué facultades podía proporcionármelos? Un gobernador o comandante militar, perdida la capital de su estado, sin recursos y con necesidad de proporcionárselos para hacer frente a una situación extraordinaria ¿Podría facilitármelos o concederme la facultad de agenciarlos, cuando esa facultadme la negaba el gobierno de la unión? ¿Podría hacer esto un delegado del gobierno o un agente de ese mismo delegado, cuando su círculo de acción debería ser más reducido y limitado? ¿Podría ponerse a mis órdenes un simple capitán de guerrilla, a fin de que sirviendo de centro su fuerza, pudiera yo levantar, moralizar y disciplinar mayor número de soldados, cuando el gobierno le prevenía en mi pasaporte que sólo obrara en combinación conmigo?"

Creemos que nadie podrá tachar buenamente de falsas, injustas o inexactas las anteriores apreciaciones. Ahora bien, desde el momento en que el Sr. Gral. (González) Ortega entró en comunicación con el Sr. Juárez, dirigiéndole de los Estados Unidos una carta en que le pedía autorización para obrar, o una respuesta cuando menos que le sirviera de norma de su conducta, aquel señor no es responsable de su permanencia en el extranjero, mientras no recibiese una contestación cualquiera, que de hecho no llegó a recibir. ¿Por qué el Sr. Juárez no le contestó concediéndole o negándole la autorización solicitada? Si creía que debía volver inmediatamente al país, si alguna comisión quería confiarle en la

República, si sus servicios estaban haciendo falta a la causa nacional ¿Por qué no lo llamaba, por qué por el contrario lo tenía en una expectación indefinida? El Sr. (González) Ortega demuestra satisfactoriamente en su manifiesto de 26 de diciembre, que atendida la dilación de los correos, tuvo por fuerza que mantenerse en espera de una respuesta hasta el mes de septiembre de 1865, que fue cuando comprendiendo que el Sr. Juárez intencionalmente le negaba una contestación, resolvió su inmediato regreso a México, regreso que le impidió la orden de arraigo de que hemos hecho mención y que lo detuvo en Nueva York hasta el 3 de noviembre del mismo año. Sabido es el recibimiento que se le hizo al presentarse en la frontera de la República: el Sr. Viesca, gobernador de Coahuila, le impide el paso por el territorio de su estado, manifestándole que tiene una orden del Sr. Juárez para aprehenderlo, lo que está dispuesto a verificar; el secretario del Sr. Viesca que "aun a fusilarlo" (sic). Siendo esto así ¿Cómo ha podido el gobierno acusar al Sr. (González) Ortega de permanencia voluntaria en el extranjero, de abandono de su puesto de presidente de la Suprema Corte y de desertión de las banderas del ejército como soldado? ¿Cómo ha podido decir en sus decretos de 8 de noviembre que permanecía fuera del país "sin licencia"? ¿Pues la que acordó en junta de ministros en Chihuahua el 30 de diciembre de 1864? Esa licencia, dice el gobierno en los considerandos de su decreto, fue para que pudiera pasar por territorio extranjero, no para que indefinidamente se detuviera en él ¿Cuál fue entonces el término fijado al Sr. Ortega para que se presentara en territorio de la República? Y aun suponiendo que se le hubiera impuesto plazo fijo y determinado, éste se habría hecho justa y forzosamente indefinido por el mismo Sr. Juárez, desde el momento que él mantenía al Sr. Ortega en los Estados Unidos en espera de su contestación.

Lo cierto es que el Sr. Juárez buscaba un pretexto cualquiera para alejar de sí al Sr. Gral. (González) Ortega, expeditando de este modo el desenlace a que hacía tiempo venía encaminándose su política; pero jamás pudo tener la conciencia de ser justos los cargos que le hizo en su decreto de 8 de noviembre. Cuando al lado de ese decreto y con la misma fecha, se ve el otro en que el Sr. Juárez declara prorrogado su período

presidencial hasta que la guerra termine; un criterio sano e imparcial, no puede menos de ver en la acusación del Sr. (González) Ortega las tramas de una política falsa e injusta, en que la ingratitud sobra, tanto cuanto faltan la franqueza y la lealtad. Si el Sr. Juárez creía que su persona era necesaria para el triunfo de la nación; si entendía que sólo él podía ser el centro o portabandera de los hombres que combatían por la reconquista de la libertad; si temía que entregando el poder al Sr. (González) Ortega, este señor no fuera capaz de hacer lo que él; si pensaba que su sustituto no podría llevar a feliz éxito la causa de la patria, por falta de representación, de prestigio o de dotes personales, ¿Por qué no tuvo valor para decirlo francamente? ¿Por qué apeló más bien al recurso de degradar al Sr. Ortega, acusándolo de desertor, a él, al soldado del pueblo, que en los días de fortuna, así como en los de adversidad, supo siempre mantenerse delante del enemigo; al que si llegó a disputar un puesto, no fue por cierto aquél en que lo halagaran la lisonja y la comodidad sino allí donde el peligro pedía un hombre que fuese a sacrificarse por sus conciudadanos; al que la nación debe el espléndido y definitivo triunfo de la reforma contra la reacción; al que dueño absoluto de la situación después de la victoria de Calpulalpan, supo resistir a las tentaciones de la usurpación, desechando las invitaciones que se le hicieron para que se encargara del mando supremo; al que fuerte con sus veinticinco mil combatientes, ciegos de entusiasmo por su caudillo, supo acatar la legalidad, rindiendo su poder y su popularidad ante el hombre de la ley, ante el presidente de la Suprema Corte, ante el Sr. Lic. don Benito Juárez, en cuyas manos entregó las omnímodas facultades con que el pueblo lo había investido? He aquí por qué decimos que el gobierno de Paso del Norte se condujo ingratamente contra el Sr. Ortega; pero de esa ingratitud no acusamos a la nación, que no puede olvidar tan pronto a sus hombres beneméritos.

En los considerandos del decreto en que se prorroga su período, asienta el Sr. Juárez como causales que determinan la prórroga "la ley suprema de la necesidad de conservar el gobierno" y lo excepcional de la situación que por el estado de guerra hacía imposible una nueva elección de Presidente: para no entregar el poder al Sr. Ortega; expone, que entre

él, a quien el pueblo había elegido primeramente para encargarse del gobierno y el presidente de la Corte, a quien no había elegido sino secundariamente, se consideraba él mismo con un voto de confianza más explícito y más seguro para retener el mando. Ojalá y que sin ocurrir a ultrajantes cargos contra su sustituto, se hubiera limitado el Sr. Juárez a estos recursos, aunque bien débiles en verdad ¿Pues qué, el gobierno no habría dejado de ser gobierno o la autoridad se habría extinguido porque el Sr. Juárez trasladaba sus poderes a la persona que según el Código fundamental debía sustituirlo? ¿Qué la dificultad o imposibilidad de verificar pronto nuevas elecciones, era efectivamente un motivo legal para que el Sr. Juárez no trasladase aquellos poderes al presidente de la Suprema Corte de Justicia? ¿Cómo entiende entonces el Sr. Juárez, tan fecundo en interpretaciones, aquel texto del artículo 82 de la Constitución: "Si por cualquier motivo la elección de presidente no estuviere hecha y publicada para el 1.º de diciembre en que debe verificarse el reemplazo, o el electo no estuviere pronto a entrar en el ejercicio de sus funciones, cesará sin embargo el antiguo y el Supremo Poder Ejecutivo se depositará interinamente en el presidente de la Suprema Corte de Justicia?" y sobre todo ¿Cómo ha podido dictar en su propia causa un fallo absoluto, sin apelación, sin réplica y pronunciado sin oír a aquél a quien condena? ¿Cómo ha podido decir: entre nosotros que nos disputamos el poder, yo soy más digno que tú y yo merezco más que tú la confianza de la nación? ¿Cómo ha podido resolver: entre nosotros que nos estamos disputando el mismo derecho, yo soy tu juez y declaro que no tienes razón y te condeno y te mando aprehender? ¿Desde cuándo en una contienda cualquiera puede uno de los litigantes convertirse en juez del otro?

Pero el Sr. Juárez no ha cometido solamente una inconsecuencia e ingratitud con sus decretos de 8 de noviembre, sino que ha incurrido además en una extralimitación de sus facultades y en una infracción evidente de la ley constitucional, por la que es responsable ante la nación, aun durante el tiempo de su encargo. En el 80. considerando del decreto en que declaraba al Sr. Gral. Ortega responsable y con lugar a juicio, dice así: "Y considerando que el gobierno puede y debe declarar esa

responsabilidad con el poder y las amplias facultades que le delegó el Congreso, no contrariando, sino ampliando de un modo justo en los casos necesarios, las prevenciones de la Constitución sobre responsabilidad de los funcionarios públicos..." Pues no es cierto que pudiera y debiera declarar la responsabilidad del Sr. Ortega, en uso de las facultades que el Congreso le delegara, porque al prorrogarle la representación nacional esas facultades omnímodas en 27 de octubre de 1862, le dijo: no podrás contrariar en manera alguna las prevenciones del título 4o. de la Constitución. Léanse simplemente estas prevenciones y se encontrará que el presidente de la Suprema Corte de Justicia no puede ser juzgado por los delitos comunes, sino es que el Congreso, erigido en gran jurado, declara a mayoría absoluta de votos que ha lugar a proceder contra él; que tratándose de delitos oficiales, debe conocer el Congreso como jurado de acusación y la Suprema Corte como jurado de sentencia: que el jurado de acusación tiene por objeto declarar la mayoría absoluta de votos, si el acusado es o no culpable; que cuando la declaración es adversa, la Corte, erigida en jurado de sentencia, aplica la pena oyendo previamente al reo, al fiscal y al acusador. Preguntamos ahora ¿habrá alguno que no vea claramente que el Sr. Juárez ha contrariado estas prescripciones constitucionales? Él no era el Soberano Congreso par declarar la culpabilidad del Sr. (González) Ortega, ni por el delito común de deserción, ni por el oficial de abandono de supuesto como Presidente de la Suprema Corte; tampoco era este tribunal para aplicar la pena al Sr. (González) Ortega; ni mucho menos podía haberlo reducido a prisión sin oírlo antes, así como el fiscal (acusador fuera del mismo Sr. Juárez, ninguno otro había). Luego es evidente como sostenemos que el Sr. Juárez extralimitó sus facultades e infringió la Constitución, siendo responsable de esa infracción aun durante su período presidencial, según el artículo 103 de la misma ley fundamental, que establece que el Presidente de la República puede ser acusado durante el tiempo de su encargo "por los delitos de traición a la patria, violación expresa de la Constitución, ataque a la libertad electoral y delitos graves del orden común."

No insistimos más sobre este particular, porque no nos proponemos hacer cargos al Sr. Juárez, sino defender al Sr. (González) Ortega de los que tan injustamente se la han hecho. Creemos haber cumplido nuestro propósito. Creemos haber demostrado que el Sr. (González) Ortega no es culpable ni de abandono de la presidencia de la Suprema Corte, ni de deserción de las banderas del ejército republicano; y que mucho menos puede haber incurrido en delito alguno por haberse considerado Presidente Constitucional interino después del 20 de noviembre de 1865 de donde concluimos como consecuencia última que los representantes de la nación deben declarar ahora que no hay lugar a proceder contra él y que por lo mismo es el legítimo presidente constitucional de la Suprema Corte de Justicia, por no haber expirado todavía su período de seis años.

No se crea, por lo dicho, que ha sido nuestra mira venir a solicitar un puesto para el hombre a quien solamente hemos querido defender; por el contrario, consideramos digno y aprobaríamos que el Sr. (González) Ortega renunciara la presidencia de la Suprema Corte. No somos de los que quieren constituir un ídolo de perfecta adoración en cada hombre público, en cada caudillo que con sus hazañas llega a ilustrar su nombre. No, nosotros creemos que en un país demócrata todo sale del pueblo y todo debe volver a él; que por eminentes que sean los servicios que un ciudadano haya prestado a la patria, una vez concluidos, debe tornarse a su hogar satisfecho de haber cumplido lealmente los deberes que la sociedad le impuso y sin tratar de perpetuarse en una esfera de poder más elevada que el resto de sus conciudadanos. Pero creemos también muy justo que cada cuál vuelva con la honra que haya sabido conquistar y que mantenga y defienda esa honra como el más rico tesoro que puede legar a sus hijos. Por eso deseamos que el Sr. (González) Ortega vuelva al seno de su familia y entre sus amigos, libre y absuelto ya de los cargos que injustamente le ha hecho el gobierno y que son ultrajantes a su dignidad y a su honor como hombre público y como soldado del pueblo.

La declaración de inculpabilidad hecha por los representantes de ese mismo pueblo, será una honrosa satisfacción para el agraviado, a la vez que un homenaje rigurosamente debido a la justicia.



EL RESPETO MUTUO DE LOS SUPREMOS PODERES  
DARÁ EL EQUILIBRIO NECESARIO PARA LA BUENA  
MARCHA DE LA ADMINISTRACIÓN

México, enero 8 de 1868

Sr. Juan Bustamante,  
(San Luis Potosí)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 1° del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Mucho influirá en efecto y muy favorablemente en las resoluciones de la Cámara sobre reformas a la Constitución, el que la Legislatura de ese estado, como usted me indica, iniciase el pensamiento y será muy bueno que como usted espera hicieran lo mismo las Legislaturas de Tampico,<sup>1</sup> Nuevo León y Coahuila. Es probable que sucederá otro tanto en algunos otros estados, a juzgar por lo que me dicen sus gobernadores.

Como usted comprende, yo no tengo más mira que robustecer la acción de los Supremos Poderes, haciendo que se consideren y respeten mutuamente el Cuerpo Legislativo y el Poder Ejecutivo, lo cual dará por resultado el equilibrio indispensable en el mecanismo de la administración.

Por acá todo continúa bien y tengo el gusto de repetirme de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

---

<sup>1</sup> Es un error, se quiso referir a Tamaulipas.

DOMINGO RUBÍ SE MUESTRA CELOSO  
DEL CUMPLIMIENTO DE LA CONSTITUCIÓN

Concordia, enero 9 de 1868

Ciudadano Gral. J. Toledo:

En este momento que son las ocho de la noche acabo de recibir su carta e, impuesto de su contenido, debo decirle que jamás he pretendido el derramamiento de sangre. Usted conoce mi abnegación a las leyes y creo que sería más oportuno se hubiese usted dirigido oficialmente para poder dar cuenta a quien corresponde; con tal motivo no puedo acceder a sus reflexiones mientras no sea el conducto legal el que me las haga y desde ahora será usted, si lleva adelante su manifestación barrenando los trámites de nuestra Constitución, el único responsable de todos los eventos desagradables que puedan sobrevenir al estado.

*Domingo Rubí*

Contestación a su carta que se le mandó a las tres de la madrugada hoy día 10.

*Llaunza*

GÓMEZ PALACIO FELICITA  
Y DECLARA SU ADHESIÓN A JUÁREZ

Durango, enero 11 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

He tenido el gusto de recibir la favorecida de usted de 26 de diciembre próximo pasado. En ella veo la oferta que se sirve usted hacerme de atender a mi recomendación en favor de don Miguel Vargas, la que agradezco debidamente.

Sea mil veces para bien el que haya usted tomado posesión de la Presidencia, para la que tan merecidamente ha sido reelecto. Si usted recuerda mis deseos públicamente manifestados de que México le viese entrar de nuevo a regir sus destinos por el voto del pueblo, no dudará de la sinceridad con que expreso mi opinión de que la elección de usted es el anuncio de una época de felicidad para nuestra patria.

Si tengo la fortuna de que usted me crea capaz de ayudarle en algo, estoy dispuesto a probar mi ilimitada disposición de complacerle y mi firme adhesión a su persona.

Conforme a la indicación que se sirve usted hacerme, procuraré que la Legislatura del estado secunde la iniciativa de reformas constitucionales, hecha por el Supremo Gobierno al Congreso y espero lo

hará, porque aquí la opinión manifestada en las elecciones lo fue en ese mismo sentido.

Como siempre me repito de usted, muy adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

*Francisco Gómez Palacio*

SE NOMBRA A VALLARTA SECRETARIO DE ESTADO Y DEL  
DESPACHO DE GOBERNACIÓN

Ciudadano Lic. Ignacio L. Vallarta  
Guadalajara

Atendiendo al muy acreditado patriotismo, aptitud, ilustración y demás cualidades de usted, el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien nombrar a usted secretario de Estado y del despacho de Gobernación esperando que aceptará usted este encargo, para prestar en él sus importantes servicios.

Tengo la honra de comunicarlo a usted, protestándole mi muy atenta consideración.

Independencia y Libertad. México, enero 15 de 1868.

*Lerdo de Tejada*

PLÁCIDO VEGA PIDE SE ANULEN LAS ELECCIONES  
REALIZADAS EN SINALOA

San Blas, 27 de enero de 1868

Sr. don Manuel Castellanos  
Mazatlán

Muy estimado y antiguo amigo:

Antecedentes muy fundados me inducen a inferirle la molestia de que en el momento que la presente llegue a sus manos, se digne poner a la habla (sic) al portador de ella con el Gral. Toledo, sin pérdida de tiempo y con la mayor seguridad y reserva.

Siendo usted uno de los hombres más útiles y de corazón con que cuenta ese estado, no debe cejar en nada que pudiera dar el triste resultado de que Rubí continúe al frente de la primera magistratura de Sinaloa, después de que sus habitantes lo rechazan por haber conculcado la constitución general, la de ese estado y las circulares del Supremo Gobierno, relativamente a las elecciones que acaban de pasar y que con justicia deben anularse y ejecutarse de nuevo, con cuyo importante objeto me he dirigido ya a todos mis buenos amigos de la capital de la República.

Por las noticias que a últimas fechas han llegado a mi conocimiento, quedo impuesto con positiva satisfacción de que todo se arreglará en ese mismo estado, sin efusión de sangre, lo cual ha sido mi más vehemente deseo, siempre que Rubí sea separado del puesto que ocupa y que lo sustituya una persona apta e imparcial que en la nueva elección respete como es debido la soberanía del pueblo, asegurando el imperio de la ley.

Con deseos de que sea usted feliz, en unión de todos nuestros verdaderos amigos, concluyo asegurándole que estoy listo para en caso necesario acompañarlos y seguir su suerte, sea cual fuere, repitiéndome de usted como siempre afectísimo, atento y seguro servidor.

*Plácido Vega*

## EL MINISTRO DE RELACIONES INFORMA SOBRE LA SITUACIÓN EN GUERRERO<sup>2</sup>

Ya en otra ocasión, el gobierno informó al Congreso sobre los sucesos ocurridos en el estado de Guerrero. A aquellos informes puedo aún añadir otros. Ya sabe el Congreso que se verificaron elecciones en una parte del estado de Guerrero, en que domina el Gral. Vicente Jiménez, quien ha desconocido la autoridad legítima del gobernador del estado, ciudadano Gral. Diego Álvarez. El Gral. Jiménez publicó la Convocatoria sin que el gobierno se (la) hubiese mandado, pues nunca ha podido reconocerlo con el carácter de gobernador con que ha querido presentarse. Sabe también el Congreso que el Gral. Álvarez no había recibido la convocatoria porque las comunicaciones con esta capital están interrumpidas por la fuerza que manda el Gral. Jiménez. Así lo comunicó el Gral. Álvarez al gobierno, avisándole que por una casualidad había visto la convocatoria en un periódico de esta capital. Esta comunicación no se recibió en tiempo oportuno. El gobierno contestó que la elección se hiciera en los distritos en donde estuviese reconocida la autoridad legítima, porque no había necesidad de esperar a que todos aquellos distritos se hallaran bajo la obediencia de aquel gobierno, para proceder a las elecciones generales, puesto que en los demás podían hacerse después. Respecto de la elección para magistrados, podían aplazarse. Además, el gobierno acordó dirigir una comunicación al Gral. Jiménez, para que se presentase en esta capital a explicar su conducta, pues no ha podido reconocer el nombramiento de Jiménez, ni consentir en que se tengan como buenas unas actas levantadas por la fuerza de las armas. El ciudadano Presidente no ha querido dictar providencias severas para la presentación ordenada a Jiménez, porque éste, por diverso conducto,

---

<sup>2</sup> Sesión del 11 de enero de 1868.



había manifestado al gobierno que deseaba que aquellas discordias tuvieran un fin pacífico. Tanto por esto, cuanto porque Jiménez es un militar distinguido, que ha prestado muy buenos servicios en la guerra de independencia, hay necesidad de tratar este asunto con prudencia, guardándole consideraciones. La prevención que se le hizo no había tenido resultado, hasta hace cuatro días en que su hijo se presentó con una comunicación para el ministro de la Guerra, en la que manifiesta que no viene, no por desobediencia al gobierno, sino porque tiene graves inconvenientes para venir a presentarse, pues teme que aprovechando su ausencia haya trastornos en los lugares que tiene en orden y resulten muchos perjuicios; pero que está dispuesto a obedecer al gobierno. Ayer se ocupó el gobierno de este negocio y el Presidente dispuso se contestase a Jiménez que es necesario cumpla con la orden que le dirigió; que obrando con toda precaución, deje el mando de sus fuerzas a la persona en quien tenga más confianza, para que los pueblos estén tranquilos, previniendo a la fuerza no haga ningún acto de hostilidad en su ausencia. También se ha dirigido una comunicación al gobernador de aquel estado, para que no consienta ni dé lugar a un trastorno público, y guarde suspensión de armas mientras el gobierno oye al ciudadano Jiménez para dictar una resolución conveniente. El gobierno cree que de esta manera se cortarán las dificultades, pues conociendo el ciudadano Jiménez las consideraciones que se le guardan y con la buena disposición que ha manifestado, se logrará poner fin a aquellos sucesos. El Gral. Jiménez es un buen ciudadano, y el gobierno está creído en que en sus actos ha procedido con sana intención, buscando un buen fin, conspirando para la tranquilidad de aquel estado; pero, a pesar de estas circunstancias, el gobierno desconoce sus actos, porque si se reconociesen por buenos los de este ciudadano, todos querrían ser gobernadores. Cuando estaba para concluir el Gral. Álvarez su período constitucional, se declaró en estado de sitio el estado de Guerrero, por cuya razón quedó como gobernador dicho general, que fue el que parecía regular que depositase la autoridad, y por consecuencia quien tiene la legitimidad. Por lo mismo el gobierno general no ha podido considerar los actos de Jiménez sino como ilegales. El ciudadano Jiménez dispuso, u

otras autoridades, lo cual no se sabe bien, que se verificasen las elecciones en cuatro distritos, y por el antecedente de que son el resultado de la presión de una fuerza armada que, desconocida al gobierno, no pueden admitirse como legítimas. Las armas ejercen cierta influencia cuando se desconoce el poder legal, porque no puede considerarse la libertad del ciudadano bien garantizada; y si se tuviese por buena la elección popular cuando está desconocida la autoridad legítima, entonces se deberían considerar como buenas las actas de elección del tiempo de Maximiliano, que, como es constante, el gobierno ha declarado que fueron y son ilegítimas, por haberse levantado bajo la presión de la fuerza armada. Es verdad que el ciudadano Jiménez ha dicho que reconoce al gobierno de (la) Unión, pero el gobierno no cree que deba aceptarse este reconocimiento con el desconocimiento de las autoridades legalmente constituidas. Ya he manifestado que el ciudadano Presidente tiene fundada confianza de que el Gral. Jiménez, que ha sido tan buen ciudadano, volverá sobre sus pasos, obedeciendo al gobierno, a quien le es muy conocida la rectitud de los principios de ese distinguido ciudadano.

## PROCLAMA DEL GRAL. VICENTE JIMÉNEZ

El ciudadano Vicente Jiménez, general de brigada y en jefe de la primera División del Sur, a los pueblos del estado

Conciudadanos:

Después de la derrota que en 13 de junio anterior sufrió el Gral. Álvarez en las llanuras de Iguala, cuando nuestras fuerzas victoriosas detuvieron su marcha, estableciendo de hecho una cesación de hostilidades por miras puramente humanitarias, y queriendo atraer, con esta conducta, a los pretendidos gobernadores, a más razonables sentimientos, éstos no han dejado de hostilizarnos, de desacreditar nuestra causa y de pintarla al gobierno de la República con negros colores. Éste ha ocurrido, para zanjar la cuestión, a medios inadecuados, creyendo erradamente que es personal la lucha que nos agita, sin tener en cuenta las manifestaciones de los pueblos, a quienes supone sojuzgados por las bayonetas.

El Congreso, a quien respetuosamente me he dirigido manifestándole la situación, nuestro inmerecido sufrimiento y nuestros deseos de que el estado salga de la postración en que por tantos años ha estado sumergido, opina, por el órgano de su comisión relativa, que debe dejarse al gobierno la responsabilidad de este arreglo, para que realice sus planes de pacificación, planes misteriosos que están herméticamente guardados en la cartera del ministro de Relaciones, y que sólo se han manifestado por la tenaz insistencia de mi presentación en la capital, objeto constante del gobierno.

He manifestado a éste los inconvenientes que me rodean para abandonar estos pueblos y sólo ha estimado el de las probables hostilidades de nuestros enemigos, participándome que ya había prevenido al Gral. Álvarez se mantuviese en sus posiciones mientras yo marchaba a la capital; y cuando me preparaba a ello, cuando creía que el

general enemigo respetando las supremas disposiciones se abstendría de toda agresión, introduce de una manera alevosa sus fuerzas en el distrito de Tlapa, haciendo imposible con ese paso desleal los deseos del gobierno.

Un diputado respetable, en uno de sus discursos sobre nuestra cuestión, asevera que el gobierno fomenta la guerra; pero yo, sin datos, no haré la injuria al Primer Magistrado de mi país de que azuza al Gral. Álvarez para que continúe la guerra, cuando a mí me ha manifestado sus deseos por un arreglo pacífico al que siempre estaré dispuesto.

Pero en la situación en que se nos coloca; cuando el ánimo del Ejecutivo, según la voz pública, se inclina a la perpetuación en el poder de la familia Álvarez; cuando se quiere burlar la voluntad de nuestros pueblos y la situación no se desenlaza por el Congreso que, como juez que condenó al Cristo, se lava las manos como si se tratase de una entidad extraña a la federación; en esta ocasión solemne, fiel a los compromisos que contraí en Iguala, no he vacilado ni vacilo en levantar la enseña libertadora que en junio aterró a los opresores del estado, convocando a su derredor a los pueblos que durante siete meses han dado pruebas de constancia y abnegación, para que cumpliendo su nunca desmentida palabra de honor marchen conmigo para hacer triunfar su santa causa hasta las playas del grande Océano.

Y cuando, después de haber realizado nuestros propósitos, regresemos a nuestros hogares, contentos por haber libertado de la vieja servidumbre a nuestros hermanos de las costas, presentaremos nuestro estado al Supremo Gobierno, digno de figurar en la federación porque será libre y con la doble corona de la segunda época de la independencia y la de su emancipación de la tiranía doméstica.

La democracia nos impulsa al cumplimiento del deber.

Pueblos de Guerrero, adelante. Ya sabéis que, en todos los peligros, siempre ha estado en medio de ellos vuestro compatriota.

*Vicente Jiménez*

(Principio de febrero de 1868).

NO SE RECONOCEN LAS ELECCIONES REALIZADAS  
POR EL GRAL. JIMÉNEZ

México, febrero 3 de 1868

Sr. Gral. don Diego Álvarez  
La Providencia  
Muy estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted fechas 30 de diciembre último y 13 del pasado y he hablado, además, detenidamente con el Sr. don Hipólito Herrera, quien me entregó la caja con la medalla enviada de California.

Doy a usted las más expresivas gracias por la remisión de dicha medalla y por las felicitaciones cordiales que tiene la bondad de dirigirme con motivo de ese obsequio.

Ya verá usted por los periódicos lo que pasó en el Congreso con motivo de las elecciones ilegales verificadas por Jiménez.

Querían los de la oposición que se admitieran en la Cámara y se computaran los votos emitidos en los distritos electorales que están sustraídos a la obediencia de la autoridad legal, pero, por fortuna, la mayoría de los señores diputados no quiso prestar su sanción a un hecho que hubiera sido escandaloso en las actuales circunstancias y que hubiera servido de precedente fatal para lo futuro.

Ya verá usted por las comunicaciones oficiales que llevará este extraordinario lo que ha resuelto el gobierno y juzgo, por lo mismo, inútil repetirlo en estos renglones.

Mucho sentiré que el Sr. Jiménez insista en conservar la actitud injustificable en que se ha colocado, pues el gobierno tendrá necesidad de

apelar a medidas de otro carácter que ha procurado evitar hasta ahora, prefiriendo prudentemente llegar a la paz por el camino de la reconciliación.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

VICENTE JIMÉNEZ ENCUENTRA NUEVO PRETEXTO  
PARA NO IR A MÉXICO

Guerrero, febrero 10 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

Juntas recibí, aunque por diversos conductos, las dos cartitas que con fecha 2 y 3 del actual tuvo la bondad de dirigirme, previniéndome en ambas (que) marche a esa capital a hablar con usted y los señores ministros.

Desde que recibí su anterior de 11 de enero, en que me indicaba lo mismo, buscaba el medio de acatar la orden de usted; pero esa buena disposición mía ha venido a encontrar un obstáculo insuperable de punto y es que el Sr. Álvarez no ha tomado en consideración la disposición suprema porque, siguiendo una costumbre inveterada, sólo obsequia las que cree convenientes a sus fines. De manera que, aprovechándose de mi inacción, una fuerza suya, a las órdenes del Gral. N. Pinzón, invadió, el 2 del corriente, el distrito de Tlapa, retirándose la guarnición que yo tenía situada allí sólo para la conservación del orden público. Poco después la tropa de Pinzón persiguió a la nuestra hasta que ésta la esperó a pie firme en el punto que creyó conveniente y entonces aquélla contramarchó violentamente para Tlapa, cuya plaza evacuó a una hora avanzada de la noche, tomando el camino de la montaña; pero, en los momentos en que escribo ésta, se me participa que esa misma fuerza se dirige a la villa de

Chilapa, operando otra fuerza enemiga algunos movimientos por el lado de la sierra.

Esta situación me impide, como usted comprenderá, el abandonar estos pueblos a las iras de un enemigo implacable, que en sus diversas tentativas ha llevado el incendio, el estupro y el robo a lugares indefensos y cuyas pruebas oficiales obran en mi poder.

Por lo demás, señor Presidente, el gobierno no debe temer que, a la sombra de esta cuestión local, encuentren abrigo sus enemigos, porque los combatiremos dondequiera que asomen, aunque para ello sean necesarios más sacrificios, esperando siempre que la sabiduría de usted adopte otro medio más a propósito para terminar esta cuestión en que no se trata de mi humilde persona, sino de la libertad suriana, objeto constante de mi solicitud y de mis afanes.

Quedo muy reconocido a las consideraciones que sin merecerlo ha tenido la bondad de dispensarme y quizá llegue el día en que palpe usted quiénes son en el estado de Guerrero sus verdaderos y desinteresados amigos.

Esperando con ansiedad nuevas letras tuyas, tengo la honra de suscribirme su afectísimo amigo y atento servidor.

*Vicente Jiménez*



SE ENVÍAN TROPAS PARA  
LA PACIFICACIÓN TOTAL DE SINALOA

México, febrero 12 de 1868

Sr. don Antonio Gómez Cuervo  
Guadalajara

Estimado amigo:

Con el objeto de obtener cuanto antes la completa pacificación del estado de Sinaloa, he dispuesto que el Sr. Gral. Corona se lleve para aquel estado toda su división, pero, no queriendo dejar sin guarnición a Jalisco, he dispuesto al mismo tiempo que marche para Guadalajara el Sr. Gral. Rocha con la brigada que tiene en San Luis Potosí.

El Sr. Rocha es un jefe ameritado que no dudo será bien recibido en esa ciudad y se lo recomiendo a usted para que le favorezca con su amistad.

Suplico a usted preste toda su cooperación a fin de facilitar la pronta salida de las fuerzas del Sr. Corona, pues conviene que éste reúna cuanto antes todos sus elementos.

Sin más por ahora, me repito como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

SOLICITAN AUTORIZACIÓN PARA CONSTRUIR  
EL EDIFICIO DE LA ADUANA DE MANZANILLO

Guadalajara, febrero 14 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado señor de mi consideración:

En la correspondencia que por este correo dirijo al Supremo Gobierno, va una solicitud del administrador de la aduana de Manzanillo, dirigida al ministerio de Hacienda pidiendo autorización para construir en dicho puerto un edificio que sirva de despacho a la misma aduana, fijándose en él la residencia ordinaria por ser ya una verdadera necesidad, atendido el tráfico importante de buques de altura que tocan en la bahía, que no bajan ya de 12 a 14 en el mes.

No necesita la medida que se promueve recomendación alguna especial, por ser notoria la utilidad que resulta a los intereses del Supremo Gobierno, sin que sea un obstáculo la falta de fondos, pues en la misma solicitud del administrador se expone sobre este punto la facilidad y economía de proporcionárselos.

Limítome, por lo mismo, a hacer a usted mención de tal solicitud para que se digne fijar en ella su atención y recomendar al ministerio el pronto despacho.

Sin otro asunto que mezclar en la presente, porque en otra más extensa hablo de diferentes negocios, concluyo repitiéndome de usted muy adicto seguro servidor que su mano estrecha.

*Ramón Corona*

LORENZO M. CEBALLOS, DESDE PARÍS, FELICITA A JUÁREZ  
POR SU REELECCIÓN EN LA PRESIDENCIA

París, febrero 15 de 1868

Sr. Presidente, Lic. don Benito Juárez  
Señor de toda mi consideración y respeto:

No he recibido su respuesta a la carta de 31 de octubre último y, por consiguiente, ignoro su contenido. No he tenido de ella más noticia que el aviso que me da usted en su última apreciableísima, fecha 26 de diciembre. En ésta me anuncia que ha tomado posesión de la Presidencia de la República. Yo le felicito porque continuará usted prestando al país sus esclarecidos servicios.

Yo felicito a mi país porque tendrá a su frente un magistrado tan íntegro como usted que, después de haberlo sostenido con energía en la guerra, sabrá hacer fecunda por la libertad su victoria en el seno de la paz. Puedo asegurarle que todas las personas ilustradas tienen una grande idea de usted en Europa y grandes simpatías por la causa de México.

Yo que, desde lejos, me acuerdo cada día más de todo cuanto pueda servir de lustre a mi patria, desearía prestarle algunos servicios. Ya le he mandado algunas memorias sobre la situación de Europa, redactadas por el Sr. Castelar, tan conocido así en América como en Europa, memorias interrumpidas hoy, pero que reanudará en cuanto sepa que ese gobierno desea continuar. También recomiendo a usted las cartas que publican de este mismo escritor todas las quincenas *El Monitor Republicano*, cartas que están destinadas, en mi concepto, a tener una misma resonancia en América.

Yo quisiera que se estrecharan mucho las relaciones entre América y la Europa liberal, ya que tenemos la dicha de que puedan servirnos

escritores como Castelar y otros de la emigración española, para enmendar las faltas y los errores de sus gobiernos. Yo quisiera que pudieran publicarse en Europa libros biográficos, tanto en francés como en español, de los hombres más eminentes de nuestra República. No olvide usted que la libertad, en Europa, puede afirmar nuestra libertad y la reacción, en Europa, puede volver a amenazar nuestras instituciones; por eso quisiera ver si contamos con la protección de ese gobierno para dar a conocer nuestros hombres y nuestras instituciones en este continente. Propongo la idea a usted y espero la considere con el interés que le merece cuanto se refiere a los progresos de nuestra patria.

Vuelvo de nuevo a felicitarlo y a felicitarlos por su elección y le ruego que me cuente siempre en el número de sus admiradores y de sus amigos, siéndolo atento seguro servidor q. b. s. m.

*Lorenzo M. Cebollas*

Ruego al señor secretario mande poner en el sobre la dirección de la calle: Racine No. 22.

SE NECESITAN RECURSOS PARA COMPLETAR LA  
PACIFICACIÓN DE AGUASCALIENTES

Aguascalientes, febrero 28 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor:

Recibí su apreciable fecha 17 del actual, que contesto diciéndole que este Gobierno tiene su vista fija, muy principalmente, en ahogar en su cuna todo lo que tienda a alterar el orden y el reposo públicos, cualquiera que sean los motivos o causas que intenten dar vida a los enemigos de la sociedad.

Ya la voz pública habrá hecho entender a usted que en este estado se ha logrado restablecer la tranquilidad común: sus caminos están seguros y sus comarcas en reposo.

Como usted supondrá, esto le cuesta al Estado algunas sumas, que no le son onerosas ni gravosas, si se quiere, atendiendo al loable y útil fin en que se consumen.

Hay sobre los caminos y en constante movilidad, una pequeña fuerza de caballería, que no ha dejado renacer ni menos organizar a los bandidos, que habituados estaban a vivir y merodear principalmente en el territorio de este estado.

Hoy amenaza una seria perturbación del público reposo. Quizá por la persecución que últimamente hace a los bandidos el vecino estado de Jalisco, ellos se han dirigido a otros puntos, siendo uno de ellos el sur de este estado, donde nuevamente han aparecido.

Cualquiera disimulo o tardanza en atender a ese mal puede originar después grandes gastos para corregirlo, agregándole a más nuevas víctimas.

Para atender, pues, oportunamente al referido mal y no pudiendo el Estado atender con sus recursos al sostenimiento de más fuerza que la actual, hoy me dirijo al ministerio respectivo, excitándolo a fin de que me permita sostener con las rentas federales 50 hombres de caballería, que pretendo poner sobre las armas por el tiempo necesario; es decir, mientras destruimos o dispersamos esas nuevas gavillas de salteadores.

Según los partes que he recibido, los jefes son de nombres desconocidos y las señas particulares que de ellos dan, no concuerdan con las de los cabecillas de ladrones conocidos por estos rumbos. Mucho me temo que ellos sean, pues, algunos descontentos, que el despecho haya empujado al crimen. Como quiera que sea, interesa destruirlos.

Espero, por lo tanto, que usted dará su respetable autorización a la solicitud de este gobierno. El estado tiene suficientes armas y hombres para castigar a los perturbadores del orden público: sólo le faltan recursos que son los que solicita hoy, por mi conducto, de ese Supremo Gobierno. Pío en su buena voluntad para este estado en que se los concederá, así como en que cuanto pase a su autoridad el negocio de ensanche territorial lo proteja usted con su eficaz influjo.

Sin más, quedo de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

*Jesús Gómez Portugal*

EL CAMBIO MONETARIO AL SISTEMA DECIMAL  
PUEDE OCASIONAR GRAVES PROBLEMAS ECONÓMICOS

Chihuahua, febrero 29 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor de mi atenta consideración:

Dirijo a usted la presente con el fin de manifestarle que la ley expedida por el Supremo Gobierno de la nación para amortizar la moneda de cobre en toda la República y arreglarla al sistema decimal, ha causado tal alarma en todos los cantones del estado y principalmente en esta ciudad y la de Hidalgo, que aquí ha llegado el valor estimativo de dicha moneda a ser tan ínfimo que ha sufrido un descuento de un 40% y me temo que de día en día disminuya su valor, a grado que el comercio se niegue a recibir el cobre o cierre sus establecimientos, lo que ciertamente ocasionaría un trastorno público que es necesario prever y poder evitar sin medidas extremas.;

En tal caso sucedería que súbitamente el consumidor se encuentre con moneda sin estimación y sin modo de cambiarla en el mercado por comestibles y efectos de primera necesidad para la vida. Ya, desde ahora, se advierten tales tendencias en el comercio, pues, aunque se recibe el cobre, se han alterado excesivamente los precios con ocasión de la duda que a todos cabe de las reglas o bases en que deba quedar amortizada en toda la República la moneda de cobre en actual circulación, para cuyo asunto la ley concedió al ministerio de Hacienda, dentro del plazo que prefijó, la facultad de reglamentar o señalar los términos para extinguir dicha moneda. Por manera que, para acabar de una vez con este malestar,

sería conveniente que cuanto antes se fijaran las bases, consultando el Supremo Gobierno sus intereses y el menor gravamen posible para los tenedores de la moneda que se ha de amortizar, partiendo del principio justo y equitativo de emitir previamente a lo menos una cuarta parte en moneda nueva del monto total de la antigua, para dar a los tenedores de ésta igual parte de aquélla y por el resto bonos, que se amortizarán en los términos que designe la ley. Y, al efecto, se hace igualmente preciso que estén situadas aquí con anticipación las nuevas matrices.

Ruego a usted, pues, se digne hacer todo lo que esté de su parte para que este negocio de interés general importantísimo y delicado, produzca, sin mucho gravamen, los benéficos resultados que usted se propuso al dar la suprema disposición para uniformar la moneda en toda la República y librar sus supremas órdenes para la remisión y situación oportunas de las matrices.

Quedo de usted, con el aprecio de siempre, afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

*Luis Terrazas*



JUÁREZ LE LLAMA LA ATENCIÓN CON ENERGÍA  
AL GRAL. JIMÉNEZ

México, febrero 20 de 1868

Sr. Gral. don Vicente Jiménez  
Guerrero

Estimado amigo:

Con verdadero sentimiento he recibido la carta de usted, fecha 10 del que cursa, pues veo por ella que insiste usted en conservar la actitud hostil en que se ha colocado respecto del gobierno, negándose a obedecer la orden que se le dio de presentarse en esta capital.

Alega usted para justificar esa actitud, el hecho de que las fuerzas del Gral. Álvarez han continuado sus operaciones militares apoderándose de algunos pueblos del estado, en lo cual dice usted que ha falseado aquel general a lo prevenido por el gobierno. Pero, en primer lugar, no sabemos si el Gral. Álvarez había recibido ya las órdenes que se le dieron de permanecer tranquilo en sus posiciones, cuando dispuso el movimiento del Gral. Pinzón a que usted hace referencia, o si tuvo necesidad de disponer aquel movimiento porque usted no obedeció la orden del gobierno de venir a esta ciudad, cuyo paso era, como usted sabe, condición indispensable para observar esa neutralidad.

El gobierno había acordado, en efecto, que no avanzaran las fuerzas del Gral. Álvarez; pero dando por seguro que usted obedecía lo dispuesto y vendría a presentármeme en esta capital, dejando el mando de su fuerza al jefe que le inspirase más confianza. No ha venido usted y es indudable que el Gral. Álvarez ha estado en su derecho al continuar sus operaciones.

La actitud de usted es tanto más perjudicial a los intereses del estado, cuanto que ella impide se verifiquen las elecciones de gobernador, todo lo cual aumenta naturalmente los males de la situación, cuando fácilmente podrían remediarse dejando a los pueblos en plena libertad para escoger a sus gobernantes.

Yo no tengo en esta cuestión, ni animosidad personal contra usted, ni afecto particular por el Gral. Álvarez; deseo solamente que haya moralidad y orden en la administración y estoy, por lo mismo, obligado a hacer respetar las leyes, evitando escándalos y trastornos que pongan en peligro los intereses más caros de la sociedad.

Convénzase usted de que en esta cuestión no se trata de personas, se trata únicamente de hacer respetar la autoridad legítima del estado, sea quien fuere la persona que lo represente y lo mismo habría obrado si fuese usted el gobernador del estado y fuese el Gral. Álvarez el que pretendiese, por medio de las armas, desconocer su autoridad.

Ya es preciso que acaben de una vez para siempre los motines militares de otros días, aunque no sea más que para desmentir con nuestra conducta las imputaciones calumniosas de la prensa extranjera, que nos califica de anárquicos e ingobernables.

Por desgracia, usted no ha querido escuchar mis razones y el gobierno se verá en la dura necesidad de apelar a otras medidas que hubiera querido evitar, pero que tendrá el deber de adoptar para dejar bien puesto su decoro, que como usted debe comprender es, en este caso, el decoro de la nación.

Soy de usted atento y seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

HAY ESPERANZAS DE QUE  
EL PROBLEMA DE GUERRERO SE SOLUCIONE

México, marzo 11 de 1868

Sr. Gral. don Francisco O. Arce  
Iguala

Estimado amigo:

He recibido y me apresuro a contestar la apreciable de usted, fecha 8 del que cursa, cuyo contenido me ha llenado de satisfacción, pues veo que ha obrado usted con toda la actividad que demandaban las circunstancias.

Tanto por lo que usted me dice como por lo que me dice el Sr. Herrera, creo que no habrá resistencia en Iguala y naturalmente la ocupación de ese punto facilitará en gran manera el buen éxito de la campaña, si desgraciadamente pretendiese Jiménez desobedecer aún las órdenes del gobierno.

Cuando los sublevados se vean sin los recursos que tenían en Iguala, carecerán de dinero, tendrán la deserción que hay siempre en las fuerzas cuando éstas no están pagadas y defienden mala causa y usted podrá, con acierto, utilizar esas circunstancias, restableciendo el orden en esa parte del estado.

Procure usted ponerse prontamente de acuerdo con el Gral. Álvarez para que, cooperando los dos en el sentido que mejor convenga, alcancen cuanto antes la pacificación de esa localidad.

Repito a usted lo que ya le dije al Sr. Álvarez, que obre con toda la prudencia que sea conveniente para alcanzar la paz, pero también con toda la energía que sea indispensable para atajar el desorden, si los

sublevados insisten en conservar la actitud en que se han colocado desconociendo con las armas la legítima autoridad.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.  
m.

*(Benito Juárez)*

APOYA A DIEGO ÁLVAREZ  
PORQUE ES LA AUTORIDAD LEGÍTIMA

México, marzo 16 de 1868

Sr. Gral. don Francisco O. Arce  
Iguala

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 12 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Procure usted tenerme al corriente de cuanto vaya sucediendo y póngase de acuerdo con el Gral. Álvarez, a fin de que haya el mayor acierto en las operaciones militares, si éstas son indispensables para hacer respetar las órdenes del gobierno.

Haga usted entender a los pueblos que el gobierno no tiene animosidad contra nadie ni siente predilección por ninguno, tratándose del servicio público y que lo único que desea es que haya paz y que se respeten las leyes, porque de otro modo no habrá jamás orden ni progreso en nuestra sociedad.

El Gral. Álvarez es la autoridad legítima del estado mientras no se hagan elecciones y salga otro de gobernador y como tal autoridad legítima, es un deber del gobierno general sostenerlo y ayudarle contra todo el que pretenda, por medio de la sublevación, desconocer su autoridad.

Lo mismo hubiera obrado el gobierno si el Gral. Jiménez tuviese el carácter de autoridad legítimamente constituida y hubiese pretendido Álvarez disputarle la autoridad.

Estas no son, no pueden ser y no serán jamás, cuestiones de personas porque, como dije antes, para el gobierno no hay antipatías ni predilecciones. Se trata simplemente de dejar bien puesto el mandato de la ley, de que se respete la autoridad legítima del estado, de que desaparezca un motín, sea cual fuere el pretexto que tomen los sublevados y en todo esto el gobierno no hace más que cumplir con su deber, sin cuidarse de averiguar qué personas figuran en la cuestión.

Ya he ordenado al ministerio de la Guerra, mande a usted cuanto antes el vestuario que quiere usted para la tropa.

Fue, como usted deseaba, la orden que el batallón de policía, que debía quedarse en Cuernavaca, continuase su marcha para Iguala y he dispuesto, además, que vaya una fuerza de caballería, por lo que pueda importar.

Espero tener buenas noticias y, por lo mismo, encargo a usted, nuevamente, me escriba siempre que tenga ocasión de hacerlo y se lo permitan las atenciones del servicio.

Quedo de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

CUIDA JUÁREZ QUE NO SE TOMEN REPRESALIAS  
EN LOS PARTIDARIOS DE JIMÉNEZ

México, marzo 26 de 1868

Sr. Coronel don Juan Montúfar  
Iguala

Estimado amigo:

He sabido que el Sr. Gral. Álvarez ha nombrado a usted prefecto y comandante militar de ese distrito y escribo a usted para recomendarle muy encarecidamente obre con la mayor prudencia en el desempeño de su destino procurando, hasta donde sea posible, alcanzar la paz por medio de la conciliación.

Los enemigos del gobierno propalan aquí la idea de que los partidarios del Gral. Álvarez se proponen ejercer actos de venganza y pretenden disculpar al Gral. Jiménez, asegurando que sólo por defender a los pueblos continúa en la posición hostil en que se ha colocado desconociendo la autoridad legítima de Guerrero.

Es necesario, por lo mismo, que usted con su conducta y con el acierto de sus medidas prudentes, desmienta esas imputaciones calumniosas, haciendo ver que sólo se propone restablecer el orden, asegurando la tranquilidad.

El gobierno no quiere que se persiga ni se hostilice a nadie porque se le suponga partidario del Sr. Jiménez; desea, por el contrario, que haya la mayor armonía en todos para que, unidos sinceramente cuantos desean alcanzar la paz, trabajen de acuerdo por restablecerla de una manera estable que sirva de garantía para lo futuro.

Esto mismo digo al Sr. Álvarez y al Sr. Arce y espero que usted ayudará, por su parte, a poner en práctica el pensamiento del gobierno, evitando que se cometan injusticias y que se ejerzan actos de venganzas o resentimientos personales.

Espero me escriba usted teniéndome al corriente de cuanto vaya sucediendo y cuento con que la buena política adoptada por las autoridades del estado, irá calmando la excitación ofreciendo cuantas garantías puedan necesitar los pueblos para ver asegurada la tranquilidad.

Sin más, por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y atentó seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*



JUÁREZ CONFÍA QUE JIMÉNEZ DESISTA DE SUS  
PRETENSIONES INJUSTIFICABLES

México, marzo 19 de 1868

Sr. José M. Martínez de la Concha  
Toluca

Estimado amigo:

Oportunamente llegó a mis manos la apreciable de usted, fecha 13 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Como usted sabrá, desde el 11 llegó a Iguala la fuerza que manda el Gral. Arce y, a juzgar por las noticias que tengo del Gral. Álvarez, no tardará en obtenerse la pacificación del estado de Guerrero. Aún tengo esperanzas de que desista Jiménez de sus pretensiones injustificables; si eso no hace, empezarán las operaciones militares y es indudable que, obrando como obrarán, de acuerdo Álvarez y Arce, alcanzarán antes de mucho un triunfo sobre los sublevados.

Tan luego como eso termine, veremos lo que conviene hacer para acabar con Gálvez y demás bandidos de quienes usted me habla. Por ahora, procure usted, hasta donde pueda, que los pueblos del Estado, vecinos al de Guerrero, hagan cuanto sea hacedero por facilitar la pacificación de ese estado.

Ya mandé una fuerza a Huichapan, para atajar el motín escandaloso de Crescencio González y mandé otra fuerza a Zumpango, donde parece se preparaba otro escándalo parecido. El gobierno no abandonará jamás a los pueblos y hará cuanto sea posible por atender prontamente con sus recursos donde se necesiten para asegurar la paz.

*(Benito Juárez)*

## CONATO DE SUBLEVACIÓN EN TAMPICO

Tampico, febrero 6 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
México

Muy señor mío que aprecio:

A consecuencia de mi salida de esta plaza para la de San Luis (Potosí), según instrucciones que recibí del ciudadano Gral. Rocha, había entregado accidentalmente el mando de ésta al teniente coronel del Batallón Fieles de Tamaulipas, de lo que resultó una gran crisis, pues yo desearía y tendría mucho honor de que usted aceptara los informes que pudiera darle sobre el manejo de unos cuantos descontentos y que sólo anhelan trastornar el orden establecido para llevar a cabo sus miras malignas.

El mismo día de mi salida de esta plaza tuvieron algunos individuos una junta en casa de los Garzas Cortinas y a la cual asistió don Juan J. de la Garza; en ella se discutieron algunas cosas y, por último, convinieron en separar a los empleados de esta aduana marítima y a otros que actualmente están sirviendo en las demás oficinas y que no están contentos con ellos porque no piensan igual; para el efecto hicieron una lista de los individuos que debían sustituirlos, acordaron también amarrar a varias personas y remitirlas a Campeche y, por último, desconocer al gobierno de la nación. Todos estos informes que he recibido son de personas bien caracterizadas en este puerto y me aseguran ser verídicos, pues todos ellos desean el orden, la paz y la prosperidad de la nación y, por consiguiente, anhelan con vehemencia que todos esos revoltosos que

continuamente amenazan el orden y tranquilidad pública, sean una vez cogidos y castigados con todo el rigor de la ley.

Todo esto aconteció en 2 del actual, día que pasé en Altamira y que dista siete leguas de esta plaza; a las ocho de la noche de ese mismo día llegó un extraordinario para el Sr. Gral. Rocha y, por las instrucciones que yo tenía de él, me impuse de su contenido, el cual se concretaba a que el ciudadano Gral. Escobedo disponía volviera yo a Tampico a hacerme cargo de la plaza y que despachara al Batallón Fieles que había quedado de guarnición a San Luis Potosí y, como el Sr. Gral. Bocha había tomado un camino distinto al que traía el extraordinario, dispuse inmediatamente que al día siguiente muy temprano se emprendiera la marcha para ésta, adonde llegué a las 11 de la mañana del día 3. Mi aparición, tan repentina y tan brusca, causó una impresión muy fuerte a los revoltosos y muy halagüeña para los amantes del orden y de la prosperidad; acto continuo se esparció por toda la población mi pronto regreso que unos no esperaban y otros deseaban; desde luego se notó en el semblante de los que desean la paz, la confianza que un día antes había desaparecido en ellas así como al comercio en general.

De todos estos sucesos me ha parecido conveniente informar a usted, para que no pierda de vista a los agentes de éstos, que se hallan con embozo y con la máscara de la hipocresía al lado de ese Gobierno. Más tarde recibirá usted estos mismos informes de verdaderos amigos de usted.

Cualquiera cosa que ocurra de nuevo por aquí, avisaré a usted inmediatamente si me lo permite, aunque por ahora todo el mundo está tranquilo y nadie se mueve; el orden se conserva inalterable.

Sin otro asunto que comunicar por ahora, consérvese usted bueno y me suscribo su respetuoso y obediente seguro servidor q. b. s. m.

*Deodoro Corella*

Aumento:

Ayer salió el Batallón Fieles para San Luis (Potosí), a incorporarse a la 3<sup>a</sup> división.

JUÁREZ INTERESADO EN QUE  
EL GRAL. LUCAS APOYE A GARCÍA

México, febrero 19 de 1868

Sr. Gral. don Juan Francisco (Lucas)  
Zacapoaxtla

Estimado amigo:

Corren por aquí rumores de que se preparan algunos desórdenes en ese estado con motivo de la elección de gobernador y yo deseo que usted, que siempre ha sabido defender la buena causa, procure, con todos sus elementos y con su legítima influencia, trabajar empeñosamente en la conservación de la paz, a fin de atajar cualquier escándalo que pudiera tener lugar.

Ya es necesario que se respeten las leyes y las autoridades elegidas por el pueblo, porque de otro modo no habrá orden ni moralidad posibles en nuestra sociedad.

El gobierno se ha mostrado neutral como debía en la campaña electoral de Puebla y concedió al Sr. Méndez la licencia que pidió para poder figurar como candidato en esa elección.

Hoy, que ya se ha electo el gobernador, es un deber de todos aceptar al escogido, sea el que fuere, sin pretender apelar a las armas y sin promover escándalos de ninguna especie, pues las leyes tienen para todo el remedio sin necesidad de apelar a la fuerza.

Aquí se ha descubierto ayer una conspiración que debía acaudillar el Sr. Negrete. Los criminales —que son hasta ahora todos europeos— están presos. Tenga usted presente que Negrete también trabaja por alterar la tranquilidad.

Si alguna vez puede usted venir a esta capital tendré mucho gusto en verle, pues deseo conocerle personalmente.

Escribame usted y cuente con el afecto de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

JUÁREZ CONFÍA EN EL CORONEL CORELLA

México, febrero 22 de 1868

Sr. Deodoro Corella  
(Tampico)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 6 del que cursa y quedo enterado de su contenido, dándole las gracias por los informes que me comunica.

Mucho me alegro de que haya sido usted la persona escogida por el Gral. Escobedo para permanecer en ese puerto, pues, siendo como es Tampico un punto de la mayor importancia, necesitamos tener allí una persona ameritada como usted, que ofrezca toda clase de garantías por su patriotismo y por su valor.

Siga usted escribiéndome y cuente con el afecto sincero que le profesa su amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

RAFAEL GARCÍA  
TOMA POSESIÓN DEL GOBIERNO DE PUEBLA

Remitido en Puebla, día 17 de febrero de 1868  
a las 12 y 35 minutos del día

Ciudadano Presidente de la República:

Ayer tomé posesión del gobierno: al acto concurrió lo más notable de la población y tanto ayer como hoy no ha habido un solo hecho que turbe la tranquilidad pública. Se confirma la noticia de que lo de Teziutlán fue sólo contra el jefe político. Hablo a usted de esto en carta que recibirá hoy.

*Rafael J. García*



## UN CURA Y SU HIJO AGITAN EN TLAXCO

Tlaxcala, febrero 20 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez

Mi fino amigo y señor que mucho aprecio:

Deseo informar a usted de un hecho que acaba de pasar en el estado de mi mando y al cual podrán darse algunas interpretaciones desfavorables y apasionadas, si como creo el interesado lleva su audacia hasta el cinismo, apoyado en los preceptos constitucionales.

Se trata del destierro de un cura, don Felipe N. López, quien, como párroco del pueblo de Tlaxco, en los años de 55 a 60 fue el principal corifeo de la rebelión de dicho pueblo y la causa, por lo mismo, de cuantos males se les siguieron a sus habitantes. Tlaxco en esa época fue, como en la de la guerra de Independencia, el sepulcro de muchos patriotas y el teatro ensangrentado de repugnantes excesos, entonces el execrable español Concha y ahora el hipócrita cura López, fueron los autores de tan grandes escándalos. Pues bien, ese cura, que desapareció de Tlaxco al restablecimiento del orden constitucional como huyen del castigo los criminales, volvió a presentarse en el pueblo mencionado, a la vez que se anunciaban los conatos de los descontentos del rumbo de Tulancingo y Huauchinango y, como era natural, fue el objeto que más llamó mi atención al querer conservar el orden y la tranquilidad en el estado.

El cura, con la influencia que tiene sobre sus antiguos feligreses, es verdaderamente terrible en Tlaxco, habiendo, como hay, en las inmediaciones de aquel pueblo, gente sublevada. Desde luego se

comenzó a observar que recobrada su antigua supremacía sobre las masas, aun con menoscabo de la autoridad pública y de pronto volvióse a ver la población dividida cuando se había logrado su unidad y concordia.

En tales circunstancias yo previne al prefecto del referido pueblo de Tlaxco, que vigilara la conducta del cura y que si continuaba siendo sospechosa y era precisa su separación para conservar el orden y tranquilidad, lo hiciera salir fuera del estado. Esta disposición se ha cumplido al fin, según anuncia el prefecto, no sólo respecto del cura sino de un hijo suyo que se manifestaba más hostil.

Al ministerio de Gobernación doy cuenta con los documentos relativos y espero que usted se servirá tener presente lo expuesto y decirme lo que le parezca.

Sin otro asunto, soy de usted, con la consideración de siempre, adicto amigo y servidor que le desea felicidades y s. m. b.

*Miguel Lira y Ortega*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que hizo bien en proceder como procedió, dando cuenta para la aprobación de la medida que se aprobara por las circunstancias que la hicieran dictar. Si ocurre algún otro caso, dé cuenta previamente para que no comprometa su responsabilidad.

LA SIERRA DE PUEBLA MUY INQUIETA

Puebla, febrero 28 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor de mi atención:

Sin embargo de que hoy recibirá usted la que ayer le dirigí, acompañándole varias cartas que dicen relación con los trabajos a que se ha entregado el círculo del Sr. Méndez, pretendiendo que éste vuelva al poder y que por ellas se habrá impuesto de que no es remoto que la paz se altere en la Sierra, ahora le acompaño a usted la que por extraordinario he recibido del gobernador de Tlaxcala, relativa al mismo asunto.

Ella instruirá a usted del peligro que efectivamente corre la tranquilidad pública en dicho rumbo, porque a cada paso se nota que no es nada difícil que los agentes del Sr. Méndez lleguen a alterarla. Con tal motivo me permitirá usted que le manifieste que sería muy conveniente que avanzara a Zacatlán alguna fuerza de la que está en Tulancingo o que el Gral. Toro, que se halla en Huamantla, ocupara a Chignahuapan o al mismo Zacatlán.

Esta medida, en mi concepto, puede producirnos el resultado de un desconcierto entre los revoltosos o que, en el caso de que audazmente salten a la arena, se les contenga oportunamente.

A otra cosa. Días pasados tuvo aviso el gobierno de que en Coetzala, pueblo perteneciente a Zacapoaxtla, tuvo lugar una conmoción popular, oponiéndose a que se hicieran efectivas las Leyes de Reforma, en punto a desamortización. Con tal motivo se dispuso recomendar a

Juan Francisco (Lucas) que, en unión del jefe político, arreglara este asunto de una manera prudente y conciliadora. Las cosas quedaron así.

Pero el 24 del presente han vuelto a insurreccionarse con el mismo motivo; han talado los campos de los de razón y se dice que aun han cometido algunos asesinatos.

Desde luego he dispuesto excitar a Juan Francisco (Lucas) para que con el sub-prefecto, jefe político del distrito y alguna fuerza armada pasen al citado pueblo a restablecer el orden; mas, debo hacer notar a usted que, según tengo noticias, dicen los insurrectos que están en espera de órdenes de México, sin señalar de quién y que aguardan al Sr. Méndez para que establezca su residencia en Zacapoaxtla o Teziutlán.

La providencia de emplear a Juan Francisco (Lucas) en los términos expresados, entraña la idea de que puntualicemos el verdadero sentido en que se encuentra, según su manejo.

Deseo que se conserve usted sin novedad y que mande a su afectísimo amigo y seguro servidor que atento l. b. s. m.

*Rafael J. García*

Aumento:

A las siete de la noche acabo de recibir las otras adjuntas cartas del Gral. Cravioto. Por ellas se impondrá usted de que por fin se han pronunciado en Zacatlán el 25 en la tarde.

Me parece que ahora sí es necesario, necesarísimo, que el Gral. Rojo se mueva con su brigada para atajar prontamente el escándalo. Han bajado de Tetela a Zacatlán 500 fusiles.

Cravioto, como verá usted en la primera carta que remito, necesita de algunas municiones de 14 y 15 ad. Desearía que le mandase usted algunas, porque aquí no las hay y se lo ruego muy eficazmente, si en esto no tuviere obstáculo.

Ya se dirige al ministro el parte correspondiente.

## AMPLIA CONFIANZA DE JUÁREZ EN RAFAEL J. GARCÍA

México, marzo 2 de 1868

Sr. Gobernador Rafael J. García  
Puebla de Zaragoza

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 30 del pasado y con ella la copia que me acompaña de la carta que le dirigió Juan Francisco (Lucas). Éste, como ve usted, atribuye el descontento de los pueblos a la circunstancia de que el Congreso del estado nada ha resuelto sobre las peticiones que han hecho los distritos electorales lo cual prueba que se ha querido utilizar esa supuesta complicidad de la Legislatura para provocar una sedición.

Quedo enterado por las últimas cartas de usted y por la que me acompañó del Sr. Velázquez, que no existen tales peticiones; pero es un hecho, sin embargo, que se suponen enviadas y no recibidas y que es conveniente, por lo mismo, dar sobre esto una declaración oficial.

A mí me escribió en efecto Juan Francisco (Lucas) con el Sr. Bonilla, pero no me decía que estuviese resuelto a seguir a los pueblos. Se limitaba a decirme que sus esfuerzos eran impotentes para atajar el descontento.

Ya he dicho a usted otra ocasión que no necesita usted consultar al gobierno general sobre ninguna medida que sea de la órbita exclusiva de sus atribuciones y que debe usted, por lo mismo, obrar con entera independencia en el círculo de sus atribuciones legales a fin de hacerlo con autoridad para asegurar el orden.

Soy de usted afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

CORTINA RESUELVE OBEDECER

San Luis Potosí, febrero 21 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo:

Mediante la aproximación del Sr. Gral. Rocha, con una fuerza de 1 500 hombres, a San José de Iturbide, convino el Gral. Cortina, de una manera voluntaria, en entregar al coronel Fernández García el cuerpo de rifleros del Bravo y en marchar con el resto de su fuerza para la capital.

Ya escribo largamente al Sr. Lerdo de Tejada sobre lo que, en mi concepto, debe hacerse con el Gral. Cortina, de lo que aquel señor informará a usted.

Por el telégrafo avisé al Sr. Mejía que está en marcha para Guadalajara la columna que debe ir a aquel punto y para completarla sólo falta mi fuerza de caballería que espero llegue muy pronto y luego seguirá su marcha hasta incorporarse con la columna.

Oportunamente daré a usted aviso de todo lo que ocurra por acá y, sin otro asunto por ahora, me repito de usted, afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Mariano Escobedo*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable 21 del que cursa y queda enterado de su contenido.

Que aún no le ha mandado el Sr. Lerdo la carta que dice haber escrito a aquel amigo; pero que se la pedirá para enterarse de su contenido.



EL GRAL. ESCOBEDO RECOMIENDA A JUÁREZ ENERGÍA

San Luis Potosí, febrero 24 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor mío:

He sido favorecido con la grata de usted de fecha 19 del corriente. Ella me impuso de que últimamente se descubrió una conspiración en que estaban mezclados Santa Anna, Negrete y otros.

Francamente me alegro de que se haya conspirado en México y más me alegra que esa conspiración fuera descubierta. Esto le probará a usted lo que ya otras veces he dicho a usted: que nuestros enemigos no descansarán y que siempre han de procurar aprovechar las más ligeras circunstancias favorables que se les presenten para colgarnos y convencerá a usted de que, mientras el gobierno obre con lenidad, sus enemigos traducirán debilidad y se considerarán autorizados para todo.

Yo, por mi parte, me cuidaré mucho y antes de que me cuelguen, colgaré a todos los que me vengan a las manos, cierto como estoy de que el día que me agarren no me han de perdonar.

Quedo de usted su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

*Mariano Escobedo*

JUÁREZ CONFORME CON EL USO DE ENERGÍA

(México), febrero 29 de 1868

Gral. Mariano Escobedo  
(San Luis Potosí)

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha del que acaba y estoy enteramente de acuerdo con usted en las apreciaciones que hace de ciertos hombres. Ya es tiempo, en efecto, de adoptar una marcha enérgica castigando con mano fuerte a cuantos pretendan alterar el orden en el país. Por fortuna, los pueblos aleccionados en la experiencia dolorosa de lo pasado, están ya cansados de escándalos estériles y resueltos a conservar inalterable la tranquilidad.

Siguen haciéndose las averiguaciones correspondientes y veremos todo lo más que logremos descubrir respecto de ese proyectado pronunciamiento cuyo principal propósito era traer primero a Negrete y después a Santa Anna.

Yo tengo más fe que nunca en que llevaremos a cabo la completa reconstrucción del país y ni remotamente imagino que puedan levantar cabeza los traidores.

Que los buenos liberales, los republicanos de convicción, marchemos unidos y nada tenemos qué temer.

Quedo como siempre de usted amigo que le aprecia sinceramente y atento b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## EL GRAL. NEGRETE CONTINÚA CONSPIRANDO

México, marzo 2 de 1868

Sr. Gral. don Rafael Cravioto  
Huauchinango

Estimado amigo:

He recibido oportunamente las dos apreciables de usted fechas 26 del pasado y sé además lo que ha escrito usted sobre los sucesos de Zacatlán al Sr. García y al Sr. Kampfner.

Mucho me complace la actividad que ha mostrado usted en este negocio y espero que, de acuerdo con el gobernador de Puebla y demás autoridades convenientes, trabaje usted con todo empeño en sofocar aquel motín.

Nada serio puede temerse de semejante intentona, porque los pueblos están cansados de escándalos estériles y no prestarán su apoyo al movimiento. Éste está además acaudillado por gentes de poco o ningún valor y desaparecerá tan luego como llegue la fuerza que va sobre Zacatlán.

Supongo que habrá usted ya recibido, o recibirá uno de estos días, la orden para aprehender a varias personas que están en ésa y que aparecen complicadas en la conspiración que aquí se tramaba. Recomendando a usted que obre con toda energía y remita a esta ciudad a las personas con toda seguridad.

Ya habrá usted comprendido cuales eran las verdaderas miras del Sr. Negrete al querer venir a esta capital. Ha abusado de la hospitalidad que usted le dispensó, pretendiendo, en su locura, que podría él llevar a cabo una revolución en el país.

Ya es necesario que acaben para siempre los escándalos de otros días y para ello cuento con los buenos mexicanos que como usted sabrán hacer cumplir el mandato de la ley.

Soy de usted como siempre afectísimo amigo y seguro servidor q.  
b. s. M

*(Benito Juárez)*

## GUANAJUATO ATRAVIESA POR UNA CRISIS ECONÓMICA

Guanajuato, marzo 1o. de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y consideración:

El Sr. don Francisco de P. Castañeda, diputado a la Legislatura de este estado, lleva a esa capital la comisión de pedir al Supremo Gobierno se sirva conceder algunos recursos para salvar la crisis hacendaría que sufre actualmente el mismo estado y poner a éste en aptitud de atender, en lo sucesivo, a los más precisos gastos de su administración, pues la parte de las rentas que la ley le concede no es bastante, en la extensión de la palabra, ni aun para cubrir la mitad de su presupuesto revisado y reducido ya a la mayor economía posible.

Espero, pues, de la bondadosa protección que usted ha dispensado siempre a Guanajuato, tenga a bien despachar favorablemente al Sr. Castañeda de quien, con tal objeto, me tomo la libertad de hacer a usted una recomendación especial, dándole anticipadamente las gracias por todo cuanto creo que va a conceder y arreglar en obsequio de esta parte de la República, sin que por ello deje de conservar hacia usted la gratitud y reconocimiento a que siempre queda obligado su muy afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

*Florencio Antillón*

Nota de Juárez:

Que me entregó su carta el Sr. Castañeda y que él mismo le dirá lo que ha sido posible hacer en el asunto que se trató.

ZARCO AVISA A JUÁREZ DE UNA ASONADA EN ZUMPANGO

México, marzo 2 de 1868

Sr. don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

Por varios conductos tengo noticia de que se prepara una asonada en Zumpango de la Laguna; se trata de que la acaudille Fragoso, de quien hace pocos días dijo un periódico que el gobierno lo tiene arrinconado. Muy malas gentes han salido de aquí para ese rumbo. Bastaría enviar 40 o 50 hombres para evitar un nuevo desorden.

Cumpliendo el deber de avisarlo a usted, me repito suyo, afectísimo amigo.

*Francisco Zarco*

Nota autógrafa de Juárez:

Sr. Mejía. Si te parece puedes mandar 100 carabineros por dos o tres días a Zumpango; pero que sea hoy mismo.

SE ESPERAN NUEVOS BROTES REBELDES EN TAMAULIPAS

San Luis Potosí, marzo 2 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Apreciable amigo y señor:

He recibido la grata de usted, fecha 26 del próximo pasado. Por aquí no tengo novedad alguna que comunicar a usted.

En Tamaulipas parece que siempre tendremos algún movimiento a consecuencia de las elecciones de gobernador, pues el Congreso no ha podido resolver entre las candidaturas de Guerra y Garza.

En Ciudad Victoria han llamado a Canales y a Braulio Gómez, con objeto de que se pongan a la cabeza de la revolución, de manera que, tal vez, se vea el estado muy pronto envuelto en la anarquía.

Quedo de usted como siempre su amigo y servidor q. b. s. m.

*Mariano Escobedo*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable 2 del que cursa y queda enterado de su contenido.

Que dicte las medidas que a su juicio sean oportunas para evitar o atajar prontamente si llega a verificarse el escándalo que cree puede tener lugar en Tamaulipas.



Que mandó al Gral. Arce con su brigada a poner en orden al Gral. Jiménez y espera que pronto estará establecida en Guerrero, la tranquilidad.

Queda como afectísimo, etc.

*Mariano Escobedo*

## LOS PROBLEMAS POLÍTICOS DE TAMAULIPAS SE COMPLICAN

Ciudad Victoria, marzo 2 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Amigo y señor de todo mi aprecio y respeto:

Contesto la de usted, fecha 15 del corriente, con el pesar de que tal vez voy a dar a usted un mal rato, pero necesito poner en su conocimiento algunas cosas que por el temor de que pudieran calificarse de chismes no se las había dicho antes.

Hay aquí un partido que perdió en la última lucha electoral y que, a pesar de esto, no omite medio por sacar adelante a su candidato, por bien o por fuerza. A este partido pertenecen Gómez, Canales, Braulio Vargas, a quienes usted ha llamado a dar cuenta de su conducta y, en general, todos los que siempre han sido directa o indirectamente la causa de las últimas convulsiones en este estado. Este partido proclamó al Lic. Guerra candidato para el gobierno, con la certidumbre de que no este señor, sino Cuesta, a quien proclamaron de presidente de la Corte, había de ser el que gobernase.

El Sr. Garza ha obtenido mayoría absoluta en la elección de gobernador y el Sr. Saldaña también la obtuvo en la de presidente de la Corte. Pero, a consecuencia de haber una sola sección en todo el estado donde hubo dos mesas electorales, una legal y otra antojadiza, varios diputados, enemigos del Sr. Garza, tratan de que se repita la elección, con objeto de intrigar todo lo posible. Yo conozco bien las tendencias de esta tentativa anticonstitucional; no llevan más objeto que agitar nuevamente al estado, haciendo pasar una crisis igual a la que pasó ya, con la

diferencia de que hoy están más enardecidos los ánimos y preparándose ya los elementos de revolución.

Hay que advertir que, rechazadas ambas mesas o admitidas ambas o rechazada la ilegal y admitida la legal, queda siempre con mayoría el Sr. Garza. Hay también que advertir que, conforme a la Constitución de este Estado, sólo en casos muy determinados, tiene el Congreso facultad para mandar hacer elecciones y el caso que hoy se presenta no es ninguno de ellos. Así es que sólo se trata de envolver intencionalmente a Tamaulipas en guerra civil, porque usted sabe que en este estado, más que en otros, hay mucha gente que ya no quiere vivir de otra cosa sino de la revolución, porque no se dedican a trabajar.

Desgraciadamente en el Congreso hay personas que secundan sus miras, por odio personal al Sr. Garza que ha salido electo y aquí tiene usted que la declaratoria de gobernador que debía estar hecha desde el 11 del mes próximo pasado, todavía está pendiente, porque en estos últimos días han ocurrido hasta fingirse enfermos los diputados por tal de incompletar el *quórum* del Congreso y que éste no pueda dar decreto alguno.

Tengo noticias de que Braulio Vargas está comenzando a levantar gente. Esta circunstancia, la de haber detenido durante 15 días, en la población donde vive Canales, los expedientes de elección de Matamoros, y ahora la carta de usted sobre Cosío que, según estoy informado, es gran amigo de Canales y ha sido su secretario íntimo, me han decidido a pedir al Gral. Escobedo 200 caballos que no dudo me mandará, para ver cómo me preparo para todas las eventualidades. Por lo pronto tengo tomadas mis precauciones a fin de evitar, hasta donde sea posible, que se altere la tranquilidad pública y no será remoto que haga a esa capital una remesa, por conducto del Sr. Escobedo, de los perturbadores del orden, sin que sea difícil que entre ellos vaya el Sr. Cosío, si llega a presentarse por cualquier pueblo de este estado.

Entretanto, lo que es con la Legislatura no me mezclo para nada y sólo excito, en lo particular, a algunos de sus miembros a que me señalen por fin a quién debo entregar el gobierno, donde mi situación pecuniaria empeora cada día más, después de cuatro meses que llevo de no percibir

un centavo de sueldo. Pero lo malo es que los diputados de que hablo a usted, están entorpeciendo adrede la declaratoria y, como último recurso, por tal de que no salga de gobernador el que ya lo es, tratan hoy, como digo a usted, de que por tercera vez haya elecciones. Si declaran presidente de la Corte al Sr. Saldaña, a ése será a quien yo entregue el gobierno.

Quisiera, antes que ver envuelto el estado en revolución, que sus hijos, todos, comprendieran que va a ser su inevitable ruina y ya que no me sea posible conseguir la unión de estos ciudadanos con las medidas que dicta la prudencia y el buen juicio, en ese caso, espero que usted tendrá a bien mandar telegráficamente al Gral. Escobedo me remita la fuerza de caballería y que prevenga expresamente al comandante de la infantería que se halla en esta plaza que me dé todo el auxilio que yo le pida por si fuera necesario y a fin de que no haya dificultad si se hace precisa alguna operación militar fuera de esta plaza.

Me congratulo con usted por el buen suceso de las armas del Supremo Gobierno en Yucatán y deseando que, tanto allí como en todos los estados que tienen cuestión local, se restablezca la tranquilidad, quedo de usted, como siempre, su muy adicto amigo y servidor q. b. s. m.

*Desiderio Pavón*

SE ENVÍAN REFUERZOS MILITARES A GUERRERO

México, marzo 6 de 1868

Sr. don José M. Martínez de la Concha  
Toluca

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, 4 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Ya salió de aquí ayer la brigada que mandó al sur, y hoy saldrá otro batallón que se situará en Cuernavaca. Creo que con ese poderoso auxilio lograremos ver prontamente restablecida la paz en el estado de Guerrero y podremos exterminar, sin mucho trabajo a Gálvez y sus bandidos.

Procure usted, en cuanto pueda, favorecer por ese rumbo los trabajos que van a emprender en el sur, a fin de que cuanto antes quede terminado el escándalo de Jiménez.

Sin más por ahora me repito, como siempre, de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

DE ESTADOS UNIDOS SE ESTÁN ENVIANDO ARMAS A  
PLÁCIDO VEGA

San Francisco, marzo 9 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo:

Por el último vapor recibí sus dos estimadas de 3 y 4 del próximo pasado. Doy a usted las gracias más cumplidas por los términos honrosos con que me favorece, pagando con exceso mis servicios. Para satisfacer a los suscriptores a la medalla y a los que no habiendo contribuido atacaron la dedicatoria, he hecho de las dos cartas a que me refiero, una y la he mandado publicar.

Nada me dice usted relativo a la licencia que tengo solicitada.

El primero de este mes salió de aquí para La Paz y Guaymas, la goleta americana *Montana*, despachada por Mr. Eldridge, el que celebró un contrato de \$132,000 con don Plácido Vega. En dicho buque embarcó S. Secuarachez, acreedor por más de \$60,000 del mismo Vega, 4,992 fusiles y, aunque en la factura se dice para Guaymas, van, según entiendo, para San Blas. También se embarcaron 10,000 libras de pólvora para minas. Como desde que se empezó a preparar la expedición lo sabía yo y que se me avisó el día que salieron para embarcarse los fusiles de la aduana donde estaban depositados, por el vapor que se despachó de aquí, tocando en Manzanillo el 25 del próximo pasado, anuncié lo que se intentaba al Sr. gobernador de Colima don Ramón R. de la Vega encargándole que lo trasmitiese al Sr. Gral. Corona anuncio que repetí dando algunas más explicaciones por el vapor del 5 de este mes. Eldridge

se había dirigido a San Blas por el vapor correo que salió de este puerto el 22 de febrero último. Aunque lo deseaba no pude tomar ninguna medida para impedir el embarque, pues, presentándose las facturas para un puerto habilitado de la República tenía que despacharlas, a menos que el gobierno me dé instrucciones particulares para lo futuro. Ahora las pido, por conducto del señor Ministro de Hacienda, acerca del vapor montado en guerra que debe entregar en Mazatlán la compañía California, Oregon y México conforme a su contrato, estando aquel puerto sublevado, a menos que la cuestión se resuelva antes en favor del gobierno legal.

El Sr. Gral. Halleck, comandante de la división del Pacífico, me mandó pedir un pase o recomendación para dos oficiales con seis hombres armados que van a atravesar el estado de Sonora, a cumplir con las instrucciones que me presentaron y de las que indujo a usted una traducción que hice en el tiempo que me las dejaron. Aunque, al parecer, la comisión tiene por objeto comparar los precios de ciertos artículos con los que tal vez carga en sus cuentas el comisario del ejército, he escrito en lo particular al Sr. Gral. García Morales, mandándole un ejemplar de la traducción. Incluyo a usted copia también de la nota oficial que mandé al Sr. Gral. Halleck, a cuya solicitud no podía negarme.

Quizá sea yo en mis temores exagerado; pero su origen lo tiene en mis buenos deseos y en la desconfianza que me inspira esta gente, con quien estoy viviendo hace más de tres años.

Aún me hallo enfermo de los ojos, por eso no copio ésta.

Dispénseme usted que incluya la adjunta para el Sr. Santacilia.

Queda de usted siempre afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*José A. Godoy*

UN SOLDADO ENVÍA A JUÁREZ  
NOTICIAS DE LOS SUCESOS EN TAMAULIPAS

Tula de Tamaulipas, marzo 13 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío que respeto:

Al dirigirme a usted, ciudadano Presidente, cumplo un deber como soldado, dando una noticia de los sucesos que están pasando en la actualidad; fui mandado a este estado por el ciudadano Gral. Escobedo, con la fuerza que es a mis órdenes, para estar a la expectativa de los movimientos de algunos revolucionarios que pretenden subvertir el orden y la paz de Tamaulipas con motivo de la cuestión de gobernador, que agita al estado. Como dejo dicho, ciudadano Presidente, voy a cumplir con mi deber, a fin de que ese gobierno esté al tanto de lo que pasa y juzgue con imparcialidad la situación crítica en que se verán estos pueblos si una providencia de ese gobierno no viene a poner de manifiesto su acción directa respecto del estado.

He notado que en el estado hay hombres revolucionarios que, a consecuencia de la guerra extranjera, produjo su desmoralización en ellos y esto es tanto más evidente cuanto que el gobierno tiene sobrados informes sobre la conducta que observaron cuando se les llamó al sitio de Querétaro, desobedeciendo sus órdenes; estos son los mismos que en la actualidad influyen directamente en la Legislatura, intimidando al Congreso por medio de las armas a fin de que no dé la declaratoria, cuando ha resultado legalmente por una mayoría absoluta gobernador del estado, el ciudadano Gral. Juan José de la Garza.



La mayoría del Congreso del estado ha obrado con demasiada parcialidad respecto del Sr. Guerra, poniendo en juego los actos más reprobables que juzgo por demás innúmeros.

Juzgo conveniente, ciudadano Presidente, que para que la pacificación de este estado sea verdadera, dicte una providencia enérgica, porque de otra manera serán estériles todos (los) esfuerzos para afianzar la paz; es un estado que, como usted sabe, domina en él el espíritu de la revolución y continuamente estará en revueltas, no siendo suficientes ni las fuerzas de otro estado ni los recursos del gobierno para mantener la paz; existen hombres díscolos y perversos que es preciso llamar al orden, origen de las continuas disensiones en el estado, origen de los motines y asonadas, origen, en fin, de la revolución pronta a estallar en Tamaulipas. Estos hombres son, como deberá usted suponerse, Braulio Vargas, Canales y Gómez.

No obstante de los votos que resultaron en favor del Gral. Garza sobre su competidor Guerra, seis diputados han acordado se repita por tercera vez la elección de gobernador, declarando solamente electos a los magistrados que componen la Corte de Justicia, cuya candidatura fue la postulación del partido garcista; comprenderá usted, desde luego, que solamente fue legal la elección para la Corte de Justicia, pero no para la de gobernador, siendo como fue una misma.

El decreto para la tercera elección de gobernador se mandó al gobierno para su sanción el día 9 y se dice que será observado por éste y devuelto al Congreso por inconstitucional; no sé qué resultará de todo esto, pero procuraré tener a usted al corriente de lo demás que ocurra en el estado.

Hoy escribo al ciudadano Gral. Escobedo pidiéndole instrucciones sobre la manera con que debo obrar, caso de que estalle, como es probable, una revolución en el centro del estado.

Es de usted muy atento seguro servidor q. b. s. m.

*Jesús F. García*

SON ALARMANTES LOS SÍNTOMAS DE REVOLUCIÓN EN  
TAMAULIPAS

(México), marzo 16 de 1868

Sr. Mariano Escobedo  
(San Luis)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 9 del que cursa, quedo enterado de su contenido y hablaré al señor ministro de la Guerra sobre los particulares a que usted se contrae.

Por lo pronto es indispensable, en mi concepto, que mande usted al Sr. Pavón la caballería que tenga el Sr. Fernández García, pues ya son alarmantes, según el Sr. Pavón, los síntomas de revolución que se notan en Tamaulipas.

Por lo que pueda importar, diré a usted que un tal Cosío que aparece unido a Canales, fue el enviado de Negrete para revolucionar a Tamaulipas.

Sabemos que el Gral. Arce llegó a Iguala donde fue muy bien recibido de la población. Creo que terminará pronto el escándalo de Guerrero.

Quedo a usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

TAMBIÉN A PAVÓN RECOMIENDA PRUDENCIA

México, marzo 14 de 1868

Sr. Gral. don Desiderio Pavón  
Ciudad Victoria

Estimado amigo:

Acabo de recibir y me apresuro a contestar la apreciable de usted, fecha 2 del que cursa.

Me ha causado un verdadero disgusto el saber que todavía a la fecha en que escribe, no se le había abonado a usted el haber que le corresponde y hoy mismo he recomendado al señor ministro de Hacienda, libre sus órdenes al señor administrador de la aduana de Tampico para que pague a usted con toda puntualidad.

Va además esa carta para que usted la mande al Sr. Rojas en primera oportunidad.

Haga usted la liquidación de lo que se le debe por cuenta de sueldos atrasados y mándemela cuando guste para ver todo lo más que puede abonársele, según permitan las circunstancias.

Quedo enterado de lo que me dice usted acerca de Tamaulipas y ya escribo al Gral. Escobedo para que mande a usted la caballería que tiene a sus órdenes el Sr. Fernández García.

No debe usted entregar el mando al Sr. Saldaña, es mejor que aguarde usted un poco y lo entregue al gobernador electo.

Repito a usted lo que ya le he dicho en otra ocasión, que obre con la prudencia que sea conveniente para atajar el escándalo, pero que obre con toda energía cuando sea indispensable para conservar la paz. Es necesario que acaben entre nosotros los pronunciamientos y que se

respeten las leyes porque, de otro modo, jamás alcanzaremos la reconstrucción del país.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

Nota: La carta que va para el Sr. Rojas de Tampico, se incluirá abierta al Gral. Pavón.

SERA APREHENDIDO CUALQUIER AGENTE SANTANISTA QUE  
DESEMBARQUE EN VERACRUZ

Veracruz, marzo 16 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Mi respetable amigo:

Tan pronto como llegué a ésta, me apersoné a los Sres. Hernández y Milán, a quienes impuse de las noticias que usted tenía de la venida de La Habana de las personas cuyos nombres les di y el depravado objeto que traían; les hice saber los deseos que usted tenía de que se procurase sorprenderles los papeles que sobre este asunto trajesen, quedando de todo bien enterado.

El vapor de La Habana llegó y ninguno de los emisarios vino en él, pero queda establecida la vigilancia y no dude usted que, si llegasen a venir, serán aprehendidos.

Nada de nuevo ni desfavorable he podido alcanzar por estos lugares; la opinión general reina en favor del gobierno y sólo se piensa en el trabajo; si algo contrario descubriese yo en los pocos días que permanezca por aquí, usted lo sabrá oportunamente.

Deseo a usted muchas felicidades para que ordene lo que guste a su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Alejandro García*

## JUÁREZ RECOMIENDA PRUDENCIA AL GRAL. ESCOBEDO

(México), marzo 18 de 1868

Sr. Gral. don Mariano Escobedo  
(San Luis Potosí)

Estimado amigo:

He recibido la grata de usted fecha 13 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Oportunamente llegó a mis manos el telegrama que usted me mandó con las noticias de Tamaulipas. Parece indudable que los eternos agitadores de aquel estado proyectan nuevamente sublevarse y es necesario tomar cuantas medidas sean convenientes para atajar el mal. El Sr. Pavón cree que necesita alguna fuerza de caballería y yo había sugerido a usted la idea de mandarle la que tiene Fernández García.

Por supuesto que mi indicación no es una orden y que usted queda en completa libertad de resolver lo que crea más acertado en el ramo militar.

Creo que mientras tengamos jefes y fuerza de toda confianza, como tenemos en Tampico y Matamoros, nada serio y de consecuencias podemos temer de los revoltosos, pero juzgo que conviene, en efecto, que haya una fuerza de caballería disponible en Tamaulipas para recorrer las demás poblaciones de aquel estado en que no hay una guarnición permanente.

Ya sabe usted, amigo mío, prudencia toda la que sea conveniente, pero mucha energía cuando ésta sea indispensable.

Nuestro deber es asegurar la paz y conservar el orden para que no sean estériles los sacrificios sin número que ha hecho la nación para alcanzar la felicidad.

Tengo fechas del Gral. Arce hasta el 12 de este mes. Todo seguía perfectamente y esperaba saber la resolución final de Jiménez para adoptar el plan más conveniente, según el giro de los acontecimientos.

Quedo de usted, afectísimo amigo y atento seguro servidor q, b. s. m.

*(Benito Juárez)*

CONFÍA JUÁREZ EN LOS MILITARES DESTACADOS EN  
TAMAULIPAS

México, marzo 19 de 1868

Sr. (Coronel) don Deodoro Corella  
Tampico

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 7 del que cursa, cuya lectura me ha proporcionado un verdadero placer, pues corrían aquí rumores alarmantes respecto de ese estado, asegurando que estaban ya sublevados Canales y Braulio Vargas.

Yo creo que esos agitadores eternos de Tamaulipas, nos darán todavía alguna guerra; pero creo también que nada serio tenemos que temer, sea cual fuere el pretexto que tomen para el escándalo, porque los pueblos están cansados de luchas estériles y los desórdenes de otra época no cuentan ya con el apoyo de la opinión.

Estoy convencido —y así se lo escribí ayer al Gral. Escobedo— de que mientras tengamos en Tampico y en Matamoros buenos jefes y fuerzas de toda confianza, como tenemos ahora, nada trascendental podrán hacer los revoltosos.

Asegurada como está la tranquilidad en esos dos puertos, lo que conviene, en mi concepto, es tener alguna fuerza de caballería que pueda recorrer los pueblos del interior, en donde no hay guarnición permanente y así se lo indico al Sr. Escobedo, dejándole, por supuesto, en completa libertad de acordar lo que juzgue más conveniente en el ramo militar.

Escribame usted siempre que se lo permitan sus ocupaciones y dígame cuanto ocurra por allá.



Sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y atento  
seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## NUEVA CRISIS POLÍTICA EN TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, marzo 16 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Apreciable amigo y señor de todo mi respeto:

No remito a usted más que una parte del cuaderno que se está publicando, porque no lo concluyen todavía. En estos momentos está imprimiéndose la computación de votos y resultado del escrutinio, que también remitiré a usted en el correo próximo.

Sigue inalterable la tranquilidad pública. Alguno que otro noticia suele llegarme, pero creo que es por intimidar a los diputados que se oponen a la tercera elección.

En caso de no verificarse ésta, porque al fin no llegue a expedirse el decreto relativo, naturalmente resultará que declaren quién es el gobernador, al menos el interino, que es el presidente de la Corte y, por esta esperanza, me he estado aquí deteniendo a pesar de la necesidad que tengo de marchar a Tampico, como anuncié a usted.

En estos días nada ha ocurrido de particular sino alguna sesión de este Congreso tan tempestuoso, que poco faltó para que llegasen a las manos los señores diputados. Hoy no tuvieron sesión.

Por el último correo recibí una transcripción que hace el señor ministro de Guerra al de Hacienda, para que me atienda en unión de mi Estado Mayor con los sueldos correspondientes y no sé en qué consiste que esas órdenes no tengan cumplimientos.

Acompaño a usted unas cartas de un Sr. Hammeken que está empeñado en que yo le pague los efectos de guerra que contrató con él en el norte el Coronel Enrique A. Mejía.

En primer lugar, yo encargué —cuando aún se necesitaban— unas cosas y el Sr. Mejía trajo otras a más de las que le encargué. En segundo lugar, las mismas que trajo conforme a mi encargo son o están inútiles, según me ha informado el Gral. Rocha. En tercer lugar, si no ha de ser el Sr. Mejía quien pague esos efectos de guerra, menos creo que debo serlo yo, que, como particular, no debo necesitar piezas de artillería rayada, ni nada de lo que trajo el expresado Sr. Hammeken o Mejía. Verdaderamente estoy ya mortificado con las continuas cartas de aquel señor y yo quisiera que usted me hiciera el favor de indicarme lo que he de hacer, en vista de los pormenores que existen en el ministerio de Guerra a quien tuve cuidado de mandarlos.

El Sr. Cosío, de quien usted me habló en su apreciable de 25 de febrero, llegó en efecto a Tampico y me comunica el Sr. Coronel Corella que, en cumplimiento de la recomendación que le tenía yo hecha, lo había reducido a prisión. Hoy le oficio que lo haga salir para México, notificándole que no vuelva a pararse en Tamaulipas sin pasaporte en que conste expresamente el permiso del supremo gobierno para hacerlo.

Soy, como siempre, de usted muy atento amigo y servidor afectísimo q. b. s. m.

*Desiderio Pavón*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya pido los antecedentes del negocio de que me habla y se le comunicará oportunamente la resolución conveniente.

PAVÓN ENTREGA EL GOBIERNO DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, marzo 22 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Apreciable amigo y señor de mi respeto:

Por el decreto adjunto se impondrá usted de la declaratoria de magistrados así como que tengo que entregar el gobierno al Sr. Saldaña, electo presidente de la Corte de Justicia, el día 1º del entrante.

Sancioné sin vacilar dicho decreto, a pesar de algunas razones que me manifestó el Consejo de Gobierno por la parte personal que hay en él para mí, respecto de dicha entrega del gobierno.

Ya he llamado oficial y particularmente al Sr. Saldaña. Con la esperanza de entregarle me he detenido aquí; pero si no viniese o el Congreso no se reúne y por esa causa no hay ante quien él haga la protesta de estilo, me retiraré a Tampico según tengo a usted anunciado, cosa que verificaré a los ocho o diez días que pasen sin que venga dicho señor o que manifieste que no ha de venir.

Doy a usted las gracias por la prontitud con que atendió mis indicaciones sobre envío de fuerzas.

Mucho ha calmado la intranquilidad en que estaba esta población y deseo que el próximo cambio de personal en el gobierno, no preste ocasión a ningún desorden como lo espera su muy atento amigo y servidor q. b. s. m.

*Desiderio Pavón*

LOS ETERNOS AGITADORES  
SE COLOCAN EN LA CATEGORÍA DE BANDIDOS

(México), marzo 23 de 1868

Sr. Jesús F. García  
(Tula de Tamaulipas)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 13 del que cursa y celebro infinito que ya esté usted en ese estado, pues no dudo que contribuirá usted, en gran manera, con sus relaciones y con su fuerza, a atajar cualquier desorden escarmentando a los revoltosos.

El Sr. Gral. Escobedo, que es el jefe de todo ese rumbo, dará a usted las instrucciones que desea.

Nada serio temo de esos eternos agitadores del estado que han venido a colocarse en la categoría de bandidos, porque naturalmente no podrán contar jamás con el apoyo de los pueblos; pero es preciso evitar el escándalo y obrar con toda energía cuando sea necesario para asegurar la paz.

Escríbame usted siempre que pueda y cuente con el afecto de su amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

RESULTAN EFECTIVAS LAS MEDIDAS  
QUE SE TOMARON PARA LA PACIFICACIÓN DE JALISCO

San Luis Potosí, marzo 23 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor:

He recibido la apreciable de usted, fecha 18 del corriente, quedando impuesto de su contenido. Por mi anterior manifesté a usted que parecía que lo de Tamaulipas iba calmándose debido a la presencia de la fuerza de Fernández García en Tula.

Como verá usted en el parte oficial que remito, la fuerza del Gral. Rocha ha empezado a colgar algunos bandidos. Con esto ha empezado a renacer la confianza pública en Guadalajara.

Estoy arreglando la salida del 2º escuadrón de Fernández García y traerme el de Lanceros de Arteaga con objeto de aumentar la caballería que está a las órdenes del Gral. Rocha, pues me manifiesta la necesidad de ella, para ver si logra la completa destrucción de los bandidos que cunden por todas partes en ese estado.

Quedo de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

*Mariano Escobedo*

GAMBOA COMUNICA A JUÁREZ  
ALGUNOS PROCEDIMIENTOS ANÓMALOS  
EN EL MINISTERIO DE HACIENDA

Veracruz, marzo 25 de 1868

Sr. don Matías Romero  
México

Muy querido amigo:

Tal vez me haya usted acusado «de ligereza por el sentido en que me expliqué en mi carta anterior; pero aseguro a usted que fue tal la impresión que me causó la resolución de ese ministerio en el negocio de Orsini, que no pude menos de proceder de esa manera, porque consideré ofendido mi amor propio y atacada la dignidad de mi empleo, desbaratándose lo ya hecho y otorgando una gracia al que había delinquido, en vez de sostenerse un procedimiento legal.

Indiqué a usted, que una persona malqueriente que existe en el ministerio, ha de aprovecharse de cualesquiera circunstancia para mortificarme y, aunque hasta aquí ha podido llevar a cabo su idea, se comprende que hasta cierto punto ha dejado en ridículo al ministro que ha autorizado las disposiciones, porque en unas se descubre ignorancia y en otras algo de abuso de autoridad. Voy a explicarme.

El negocio de Orsini, aunque sea el último que ha ocurrido, será el primero que me ocupe, porque él es el que ha promovido esta cuestión. A Orsini se le aprehendió una cantidad de dinero que intentaba introducir a la ciudad sin pagar derechos y, aunque hubo resistencia por su parte y aún insolencia en el acto de la aprehensión, elegido el juicio administrativo en él fue condenado a la pérdida de la moneda, porque no

tenía otro recurso. Fui demasiado prudente con él, porque habiendo faltado al empleado, bien pude haberlo consignado al juez para que lo castigara por ese hecho; pero me conformé con amonestarlo y que no se repitieran estos casos. Todo esto consta del expediente. En el curso de éste, muy bien pudo rendir las pruebas de su inocencia, porque de este derecho no se le privó, pero no lo hizo, conformándose después con publicar un remitido, en que se explicó de una manera poco favorable para los empleados de la aduana, pero como yo tenía la conciencia de haber procedido en la línea del deber, no hice aprecio de sus palabras. Después ocurrió al gobierno; el ministerio me pasó a informe su oculto, lo informé con verdad y, cuando ya creí este negocio concluido, recibo la orden de ese ministerio, para la devolución del dinero, recogiénola de los partícipes.

El fundamento de esa disposición, parece que se desvía de las reglas del derecho, que usted conoce, porque un reo juzgado y sentenciado y cuando la sentencia causa ejecutoria y por la ley no tiene apelación, entiendo que cualesquiera pruebas que intente presentar después, son inadmisibles, porque la ley no le da este amparo, sino en el curso del negocio. Terminante está el reglamento de 22 de septiembre de 1866, que suplico a usted llame a la vista y que estoy seguro que lo convencerá de lo que digo. Luego tengo razón para decir que ha habido algo de abuso de autoridad. Yo no culpo a usted, ni a ninguno otro que se halle en su lugar, porque es imposible que en medio del cumulo de trabajo que rodea a un ministerio, tenga el tiempo necesario para leer todo lo que firma y éste (es) el caso, de que habiendo una mala intención, se les ponga en un ridículo. He terminado el asunto de Orsini y paso al primer caso ocurrido.

En diciembre del año próximo pasado, ocurrió un caso, que como el de Orsini dejó en ridículo al ministerio, porque en una resolución, terminantemente se dijo que el aguardiente Kirsch, estaba comprendido en las prohibiciones del artículo 6 de la ordenanza, siendo así que desde el 5 de julio de 1858, se declaró permitida su importación. Como naturalmente hice mi observación, se confesó el error por el mismo ministerio.



Vino después el negocio de los pimientos, que como en la aduana de México se calificaron como conservas alimenticias, se dispuso que se les aplicara la cuota de 15 centavos que marca la ordenanza el número 149. Ofrecí el cumplimiento de la orden, pero no pude excusarme de informar acerca de lo infundado de la opinión de la aduana de México, porque los pimientos, por motivo alguno, deben considerarse como conservas alimenticias. Éste es mi sentir, fundado en las razones que expuse al ministerio. El asunto se ha quedado en tal estado.

El expediente de don Mariano Bello en que se le aplicaron triples derechos por suplantación en calidad y cantidad, sobre lo cual se apeló, fue resuelto poco más o menos como el de Orsini. Se aprobó por el ministerio el procedimiento de la aduana, pero se indultó al interesado del pago de triples derechos, conmutándole la pena con imponerle \$500 de multa. Si el procedimiento de la aduana fue arreglado a la ley, si su sentencia fue también fundada porque encontró causa para aplicar una pena, ¿por qué razón sobreviene ese cambio y en lugar de un castigo se concede una gracia? Se dijo que porque el interesado había justificado que no había habido de su parte intención de fraude. El fundamento es muy original y, si en los casos sucesivos que pueden ofrecerse, se resuelve de la misma manera, todos los defraudadores presentarán el mismo alegato y la decisión del ministerio, si la sección opina del mismo modo, una igual. Y será también ilegal, porque entiendo que cuando haya motivo para revocar una sentencia, podrá hacerse absolutamente, pero no conceder indultos por faltas que la ley castiga.

Últimamente el ministerio llama la atención sobre el 2% para hospitales, que no se consideró en un expediente y, aunque acerca de ese particular he hecho mi consulta y espero la resolución ¿no llama la atención que hasta ahora se haya notado una falta, después de haber pasado infinidad de expedientes que todos la han llevado?

Por último, llamo la atención de usted acerca de la última autorización que se concedió a esta aduana para la reparación del faro de Ulúa, porque siendo ésta una obra urgentísima y de inmediata atención, se somete a las reglas que establecen los artículos 117 y 120 del reglamento de 4 de diciembre, es decir, hasta dos meses para el remate.

Ya sobre este particular me dice el jefe de Hacienda que escribe al ministerio.

Persuádase usted que existe una ignorancia y una mala intención marcada que es necesario remediar. Por lo que a mí toca, siempre sabré defenderme con buenas razones y apoyado en datos que nadie podrá destruir.

Llamo sí, la atención de usted sobre estos incidentes y no recuerdo por el momento si habrá otros; para su conocimiento, y con el fin de si le parece, hacer uso de ellos en lo privado lo haga y dicte las medidas que corrijan los desaciertos.

Sabe usted que lo aprecia con sinceridad, su afectísimo amigo y seguro servidor.

*(José Antonio Gamboa)*

LA SEPARACIÓN DE AUZA DEL GOBIERNO DE ZACATECAS  
CAUSA ALARMA EN LA POBLACIÓN

México, marzo 25 de 1868

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez  
Presente

Respetado señor:

En estos últimos días en que mi enfermedad me ha abandonado, he pretendido ver a usted para manifestarle la alarma que hay en Zacatecas, por la separación del Sr. Auza y por la conducta de García de la Cadena; supongo que está usted informado de lo que este último ha hecho en la Legislatura de aquel estado, tendiendo siempre a desconocer los poderes generales y ya sin reserva ninguna ha manifestado en lo público su deseo y ha comenzado a poner los medios para conseguirlo. En todas partes, señor, hay descontentos por distintas causas y esto es siempre porque ningún gobierno es capaz de llenar las exigencias de todo el mundo y no será difícil que García explote este disgusto y nos provoque un conflicto en aquel estado, cosa que si no sería de consecuencias, causaría muchos males y trastornos para aquellos habitantes.

Había yo iniciado a Cosío que la separación de aquel estado de García sería suficiente para terminar este amago constante que tenemos, cosa que manifestó al Sr. Santacilia, pero este señor manifestó que el empleo de diputado que tiene no permite esta separación, pero yo creo, señor, que por la tranquilidad de un estado se puede hacer tanto y más con un individuo notoriamente nocivo a esa tranquilidad.

El día que pueda ver a usted le manifestaré personalmente algunas razones que tengo para creer que se puede sacar de Zacatecas a García o que se puede nulificar enteramente, para que nada se tema de él.

Por ahora sólo suplico a usted tenga la bondad de dar una audiencia al Sr. don Antonio V. Delgado, quien le hablará a usted de este mismo negocio y yo pretenderé ver a usted pasado mañana para lo que antes llevo dicho.

Su atento y adicto seguro servidor q. b. s. m.

*Mariano Díaz*

SE NOMBRA A JUÁREZ PRESIDENTE HONORARIO  
DE LA JUNTA DE EXPOSICIÓN DE AGUASCALIENTES

Ciudadano Benito Juárez,  
Presidente de la República Mexicana  
México

La junta de Exposición que tengo la honra de presidir, cumpliendo con el acuerdo del H. Ayuntamiento de esta capital, tiene grande satisfacción en comunicar a usted, que por unanimidad de votos de los ciudadanos que la componen, ha sido nombrado presidente honorario de la misma.

Siendo conocido por la junta, el patriótico celo con que usted, como ciudadano y como primer magistrado de la nación, vela siempre por el adelanto de las artes y la industria fabril y manufacturera de nuestro país, impartiendo eficaz protección a los ciudadanos que se dedican a ellas, no duda aceptará este nombramiento, protegiendo la exposición de Aguascalientes por cuantos medios estén a su alcance.

Independencia, Libertad y Reforma. Aguascalientes, marzo 27 de 1868.

*Antonio Salas*  
Presidente

*Alejandro V. del Mercado*  
Secretario

LA INSURRECCIÓN INDÍGENA EN SONORA  
SE HA LOGRADO SOFOCAR

Guaymas, marzo 27 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

He leído con gusto la grata de usted de 20 del mes pasado, en que me comunica la marcha del Gral. Corona sobre Sinaloa con la división de su mando y un descubrimiento, hecho últimamente en esa capital, de conspiración que se tramaba por jefes del partido retrógrado, cuyos principales en dicha conspiración existen presos.

También en Guadalajara se sorprendió, según estoy informado, otro movimiento reaccionario, sin duda ramificación del primero; esto y el castigo de los que resulten culpables, creo será motivo poderoso para que estos señores no estén más por tentativas.

De las noticias que tenemos aquí, respecto a lo de Sinaloa, es de deducirse no arreglará el Gral. Corona la cuestión, sin apelar a la fuerza; esto será muy sensible, porque de eso resultará que la guerra se alargue por más tiempo y que nosotros, entre tanto, como vecinos estemos obligados a permanecer alerta.

La campaña sobre el río Yaqui y Mayo, sigue por aquí dando muy buenos resultados. Los indios no presentan ya acción, se concretan solamente a huir por los bosques; temo retirar las fuerzas, porque estos malvados volverán desde luego a reunirse y generalizarán un nuevo alzamiento.

Quedo de usted afectísimo atento amigo y seguro servidor q. b. s.  
m.

*Jesús García Morales*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable fecha, etc., Corona está ya en marcha y espera que logrará pacificar a Sinaloa.

Que ya está en Guadalajara el Gral. (Sóstenes) Rocha con buena fuerza y no hay temor de que se altere la tranquilidad.

Que acabó la cuestión de Guerrero y la de Zacatecas.

Que los pueblos quieren paz y los revoltosos no tienen acogida, etc., etc.

JUÁREZ RESPETUOSO DEL DERECHO DEL PUEBLO A ELEGIR  
FUNCIONARIOS

(México), marzo 27 de 1868

Gral. don Desiderio Pavón  
(Ciudad Victoria)

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 5 y 12 del que cursa y quedo enterado de sus respectivos contenidos.

Tendré presente la recomendación que hace usted en favor del Sr. Nosshaussen, cuando me den cuenta oficialmente con la solicitud de aquel señor.

Mucho celebro que se haya calmado la excitación en ese estado. Esto, como observa usted muy bien, es debido principalmente a la oportunidad de las medidas dictadas por el Gral. Escobedo, haciendo marchar sin pérdida de tiempo la fuerza que manda el Sr. Fernández García.

El gobierno general no se meterá jamás en las cuestiones locales de los estados sobre elecciones, porque no tiene candidatos predilectos y desea, naturalmente, que obren los pueblos con entera libertad; pero sí cuidará de que se conserve el orden en todas partes, porque su deber es asegurar la tranquilidad evitando escándalos que no nos hacen ningún favor.

Nadie tiene el derecho de apelar a las armas para resolver a balazos las cuestiones electorales y es un deber de todos acoger y respetar el fallo de la mayoría. De otro modo sería una burla entre nosotros el principio republicano.



Téngame usted al corriente de todo y cuente con el afecto de su amigo afectísimo y seguro servidor.

*(Benito Juárez)*

JUÁREZ TIENE CONFIANZA EN QUE NADA SERIO  
OCURRA EN TAMAULIPAS

(México), marzo 25 de 1868

Gral. Mariano Escobedo  
(San Luis Potosí)

Estimado amigo:

Acabo de recibir la apreciable de usted fecha 20 del que cursa y celebro que se haya calmado algo, como usted dice, la agitación de Tamaulipas. Creo, como usted, que eso es debido a la oportunidad con que se tomaron las medidas dictadas por usted. La experiencia nos ha demostrado que la oportunidad de ciertas medidas y la actividad en las operaciones dan siempre buenos resultados.

Yo, como creo haber dicho a usted antes, nada serio temo de Tamaulipas, porque no es posible que hombres como Canales y Braulio Vargas, cuenten con el apoyo de los pueblos y mientras tengamos buena gente, como tenemos en Tampico y Matamoros, no hay cuidado de que esos díscolos hagan cosa notable en los pueblos del interior.

Conviene, sin embargo, no perderlos de vista y tratarlos como merecen para que quede, de una vez, asegurada la paz en el estado. Sobre esto, usted sabrá lo que hace, porque conoce mejor que ningún otro los hombres y las cosas de aquel rumbo.

Del Gral. Arce tengo fechas hasta el día 17; no había ninguna novedad.

Quedo de usted, etc.

*(Benito Juárez)*

GAMBOA VUELVE A QUEJARSE  
DE LAS ACTUACIONES DEL MINISTERIO DE HACIENDA

Veracruz, marzo 31 de 1868

Sr. don Benito Juárez

Mi querido Beno:

Acabo de recibir otro bofetón del ministerio de Hacienda en que no sólo atacan a mi honor sino que ya atacan gravemente a mis bolsas.

Pero el paso es tan ilegal que en beneficio de mis empleados no puedo sujetarme a la disposición y tengo que protestar.

Te suplico muy encarecidamente que antes de dar un paso feo contra un gobierno que distingue mis pocos servicios, te sirvas pasar la vista por la comunicación que me mandaron y por la que contesto defendiendo mis derechos.

Tú mismo quiero que me des tu opinión. Pero si como creo, me es favorable, entonces que no se quede riendo el Sr. Vergara.

Este señor está enojado porque cuando se mandó hacer economías en las oficinas en 63, opiné porque se quitara la inspección de papel sellado que tenía él y así se dispuso. Por fortuna campea en sus actas tal ignorancia que me puedo defender de sus tiros.

Disimula que te quite tu tiempo, pero perdónamelo con gusto y obsequia mi pedido, que yo te lo pagaré con la abnegación de mi persona en servicio público.

Expresiones a la familia y manda a tu amigo que de veras te quiere.

*José Antonio Gamboa*

JUÁREZ INTERVIENE A FAVOR DE LOS FUNCIONARIOS  
DEL MINISTERIO DE HACIENDA

(México, abril... de 1868)

(Sr. José A. Gamboa)  
(Veracruz)

Querido amigo:

He recibido tus dos apreciables fechas 23 y 31 del pasado y con la última las copias que me acompañas.

Ni remotamente debes imaginar que pueda influir en el ánimo de Romero ni de ninguna otra persona del gobierno, la animosidad personal que pudiera tener contra ti, como sospechas, algún empleado del ministerio de Hacienda.

Aparte de tus buenos servicios como empleado y de los cuales está satisfecho el Gobierno, sabes que personalmente te aprecia Romero y que no puedes temer de su parte ningún género de inconveniencias.

Quedo tuyo, etc.

*(Benito Juárez)*

SE TOMAN MEDIDAS DE PRECAUCIÓN RESPECTO  
A LOS OFICIALES DEL TRAIOR QUIROGA

Monterrey, abril 5 de 1868

Sr. Presidente, don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo:

Hoy he tenido el gusto de recibir la apreciable de usted, fechada el 24 del mes próximo pasado.

Anticipo a usted las más expresivas gracias por lo que se sirva decretar en el sentido de las indicaciones que me permití hacerle acerca del asunto de que le hablé en mi carta anterior a que contesta.

Hoy he dispuesto que salgan para un solo punto del estado todos los oficiales de Quiroga que estaban confinados en distintos pueblos, con el objeto de que sean vigilados con más seguridad, pues en estos días ha estado habiendo mil alarmas y rumores que, aunque no me han preocupado seriamente, sin embargo no he creído por demás fijar mi atención sobre lo que pudieran producir. Al efecto he tomado las medidas que me ha sido posible, conciliando las circunstancias de miseria en que nos encontramos, a fin de que Quiroga, quien se asegura está para pasar el Bravo e invadir al estado con algunos hombres que ha podido enganchar, sea observado muy de cerca y se le ataje en sus avances que podrían alterar la paz en la frontera.

Me inclino a creer que Quiroga no podrá hacer ningún movimiento antes de ponerse de acuerdo con sus amigos de algunos otros estados, pues de otro modo él tiene la conciencia de que fracasarán todos sus

planes y no hará más que ocasionar un trastorno, sin éxito ninguno para sus pretensiones.

No me había dirigido a usted para darle noticias sobre esto, porque nada se sabía de positivo; en adelante seguiré escribiendo a usted para comunicarle cuanto ocurra.

Sin otra cosa que decir a usted, me repito su afectísimo amigo, seguro servidor q. b. s. m.

*Gerónimo Treviño*

Nota de Juárez:

Recibió su grata fecha 5 del que cursa y me parece muy bien lo dispuesto por usted respecto de los que fueron oficiales de Quiroga.

Ya habrá llegado a ésa el Gral. Escobedo que estaba en Charcas el 14 de este mes.

Quedo de usted atento y afectísimo...

LOS PROBLEMAS EN GUERRERO Y SINALOA SON MOTIVADOS  
POR AMBICIONES PERSONALES

San Francisco, abril 5 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo:

Contesté su apreciable de 18 del próximo pasado que me mandó el Sr. Sutter.

Es de desearse que la fuerza al mando del Gral. Arce, unida a la que obedece al Gral. Álvarez, restablezcan el orden en los puestos que desconocen el gobierno legal en el estado de Guerrero. Por los antecedentes que tengo, no espero que el Gral. Jiménez vuelva sobre sus pasos y creo que será necesario ocurrir a las armas, lo mismo que en Sinaloa, pues la cuestión en ambos estados es personal, es de ambición, por mandar; ojalá me equivoque y se logre evitar el derramamiento de sangre.

Lo que ha pasado con Yucatán debe servir de lección severa a los trastornadores del orden público. El gobierno tiene que continuar siendo enérgico y aun severo, hasta que se restablezca completamente la paz.

La Legislatura de este estado cerró sus sesiones, sin ocuparse de la proposición de que tengo hablado a usted sobre adquisición de parte de nuestro territorio. Mucho me alegro.

Mis ojos aún no se ponen buenos, padezco todavía.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande a su afectísimo amigo y seguro servidor que le estima y b. s. m.

*José A. Godoy*

EL GOBIERNO DESEA ÚNICAMENTE CONSERVAR LA PAZ EN  
GUERRERO

(México, abril... de 1868)

(Sr. José A. Godoy)  
(San Francisco)

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 28 de marzo y 5 de abril último.

Ya sabrá usted la terminación de lo de Guerrero. Acabó como debía acabar, es decir, de una manera pacífica y que será favorable a los intereses de la localidad.

El Gral. Jiménez consintió gustoso en obedecer las órdenes del gobierno, cosa que celebro tanto más, cuanto que sentía verdaderamente ver sacrificados los buenos servicios de aquel jefe por la actividad hostil en que se había colocado respecto de la administración.

El gobierno no se proponía sostener al Gral. Álvarez porque sintiere en favor de éste una predilección particular, como no intentaba atacar al Gral. Jiménez porque le inspirase éste ningún género de antipatía. El gobierno ha querido únicamente conservar el orden, combatiendo la funesta costumbre de apelar a las armas para resolver a balazos cuestiones que sólo deben tener solución por el camino que señala la ley.

Ha hecho en Guerrero lo que antes hizo en Yucatán, lo que está haciendo ahora mismo en Sinaloa, lo que hará en todas partes en que haya pronunciamientos y escándalos, porque tiene el deber



imprescindible de conservar la paz sin la cual es imposible el bienestar del país.

Ya sabrá usted también la victoria alcanzada por las fuerzas del Gral. Corona sobre Martínez en el Presidio y juzgo, por lo mismo, inútil dar a usted los pormenores que recibí ayer por un telegrama de León. Este suceso asegura la paz en Sinaloa.

Tenemos a Negrete en campaña; manda unos 200 plateados y proclama a González Ortega. Ya salió una buena fuerza a perseguirlo y no tardará en ser derrotado.

Hoy mismo recomendaré al Sr. Lerdo mande a usted, si ya no lo ha hecho, la licencia para venir.

Sin más, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

AUZA ESTÁ RESUELTO A PERMANECER  
EN EL GOBIERNO DE ZACATECAS

Zacatecas, abril 6 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor mío:

El Sr. diputado Elorduy me entregó la favorecida de usted de 24 del mes próximo pasado y me manifestó cuanto usted tuvo la bondad de encargarme me dijese.

Quedo a usted muy reconocido por la ilimitada confianza con que se sirve honrarme y no dude usted un momento, procuraré corresponderla como debo.

Mi posición en este gobierno es algo excepcional, como usted sabe; pero las dificultades que por este motivo pudieran presentárseme, en manera alguna me arredran; otras distintas me han tenido y me tienen más que violento.

La cuestión de recursos, que tan repetidas veces he presentado a usted para asegurar definitivamente la suerte de este estado, sin que hasta hoy haya logrado una favorable resolución, es quizá el motivo de mi mayor desaliento; pues no obstante la concesión de los \$10,000 que usted ha tenido la bondad de otorgarme y que por segunda vez concluye el día último del actual, siempre tenemos un deficiente imposible de cubrir.

Aspiraciones contenidas, pero que se agitan de continuo para lograr una mayoría en esta Legislatura desafecta al gobierno y que no es muy remoto llegue a formarse, es otra de las causas que también me

hacen desear algún tiempo de descanso y que tanto me serviría para mejorarme en la salud.

Estas razones me han hecho contestar en los términos que usted ha visto, el nombramiento de magistrado de la Suprema Corte; pero no tema usted dé un paso precipitado, pues estoy enteramente resuelto a permanecer en este gobierno, mientras vea que mi permanencia no es un obstáculo a la marcha y bienestar del estado.

He hablado a usted con la debida franqueza y así continuará haciéndolo, en éste y en los demás asuntos que se ofrezcan, fiado siempre en la bondad de usted, su más adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Miguel Auza*

## LAS FUERZAS REBELDES PIERDEN TERRENO EN SINALOA

Durango, abril 9 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Señor de todo mi respeto y muy estimado amigo:

Las cartas que con fechas 16 y 18 del mes próximo pasado se sirvió usted remitirme para el Sr. Gral. Corona, le fueron entregadas el día 4 del corriente que llegó a ésta.

Ayer salió el mismo Sr. Corona para Sinaloa con la fuerza de su mando, en brillante estado de organización, armamento y disciplina, dejando a esta población agradablemente admirada con su moralidad y perfecto orden.

Las noticias que tengo de Sinaloa me hacen creer que aún antes de llegar allí el Sr. Corona concluye la revolución, porque Martínez, lejos de haber podido impulsarla, pierde terreno diariamente, no habiéndose determinado a atacar a Rubí, que con sólo 500 hombres se ha mantenido en Copala, en espera de las fuerzas que el gobierno general ha mandado en su auxilio.

En este estado hay la más completa tranquilidad y la situación mejora visiblemente. Sólo tenemos el temor de que los bárbaros, que últimamente invadieron a Coahuila y salieron con robo, vuelvan pronto y lleguen hasta por acá. Para resistirlos no necesitamos más que armas, pues hay gente y buena voluntad.

Deseando a usted toda felicidad, me repito como siempre su adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

*Francisco Gómez Palacio*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable 9 del que cursa y queda enterado de su contenido; que celebra mucho esté en tan buen estado la fuerza del Gral. Corona.

JUÁREZ OFRECE UTILIZAR LOS SERVICIOS DE PAVÓN

México, abril 6 de 1868

(Sr. Desiderio Pavón)  
(Ciudad Victoria)

Recibí la apreciable de usted, fecha 22 del pasado y quedo enterado de su contenido.

Oportunamente escribiré a usted para utilizar sus servicios cuando haya dejado el gobierno de ese estado y se presente una ocasión de ocuparle, pues los hombres de buenos antecedentes como usted pueden sernos muy útiles en la obra que hemos acometido de reconstruir el país.

Quedo de usted, etc.

*(Benito Juárez)*

DESIDERIO PAVÓN CONTINÚA  
ENCARGADO DEL GOBIERNO DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, abril 5 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

Tuve el gusto de recibir la de usted fecha 14 del próximo pasado. Haré todo lo que sea posible, a fin de evitar que se altere la paz pública en este estado y, si para ello veo que influye mi permanencia en el gobierno, hasta que el Congreso haga la declaratoria, omitiré entregarlo al Sr. Saldaña.

Este señor, conforme al decreto que remití a usted, debía estar aquí para el día 1º de éste; escribió que vendría ayer 4, pero particularmente he sabido que está resuelto a no venir mientras el Congreso no se reúna. Éste debía haberse reunido desde el mismo día 1º, y creo que ni aun para el 15 lo hará. Si llega a reunirse, me aseguran de que algunos diputados han de incompletar el quórum si ven que no hay probabilidades de que se apruebe, por las dos terceras partes de los diputados, el decreto que han expedido para que haya 3ª elección, decreto que, por excitación expresa del consejo de gobierno y con la fundada manifestación que hace de su inconstitucionalidad, voy a devolver con observaciones.

En medio de la agitación de ánimos que naturalmente produce esta cuestión, que es la de actualidad, y la que preocupa toda la atención pública, la paz sigue inalterable.

El Coronel Corella, actual comandante militar de la plaza de Tampico, me habla en carta particular de ciertas gavillas que merodean

en el distrito del Sur; si las hay, estarán muy recientemente formadas, no creo que sean sino algún grupo de ladrones y procuraré que sean perseguidos sin descanso, pues a todo trance he de procurar entregar esta situación lo más pacífica y tranquila posible, al que me suceda en el gobierno. En lo demás del estado no hay novedad, debido a las oportunas medidas de usted sobre envío de fuerzas.

Que usted se conserve bien, desea su afectísimo amigo y servidor  
q. b. s. m.

*Desiderio Pavón*



JUÁREZ CONFORME CON LO ANTERIOR

(México), abril 18 de 1868

Sr. Gral. Desiderio Pavón  
(Ciudad Victoria)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 5 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Siempre creí que sería conveniente continuase usted en el mando hasta que pudiese entregarlo al gobernador electo y celebro, por lo mismo, que piense usted del mismo modo.

Si en efecto hay esas gavillas de que habló a usted el Sr. Corella, procuren, sin pérdida de tiempo, obrar activamente contra ellas para que desaparezcan pronto.

No hay novedad. Ya sabrá usted que terminó pacíficamente la cuestión de Guerrero.

Nada me dice usted del pago de sus haberes y esto me hace suponer que ya se habrán cumplido las órdenes del gobierno. Si así no fuese, dígamelo usted a vuelta de correo.

Quedo de usted amigo, etc.

*(Benito Juárez)*

JUÁREZ SE MUESTRA ATENTO  
CON LA VIUDA DEL GRAL. JOSÉ MA. ARTEAGA

Casa de usted, abril 15 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi aprecio:

Por el señor ministro de Fomento he sabido la muy buena disposición en que se encuentra el gobierno y muy particularmente Ud., para atender a la familia de José María Arteaga, mi marido. Circunstancias que no dependen de mí me han impedido presentarme conforme a derecho, siendo una de ellas la necesidad de hablar con Ud., por lo que espero se digne decirme qué día y a qué hora le es posible recibir a su afectísima servidora q. b. s. m.

*Octaviana W. de Arteaga*

Nota de Juárez:

A las nueve de la mañana de cualquier día. Contestada en abril 16.

JUÁREZ SE MUESTRA SATISFECHO  
DE LA ACTUACIÓN DE CORTINA

(México), abril 23 de 1868

Sr. Gral. don Juan N. Cortina  
Cuautitlán

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 22 del que cursa y hoy mismo hablaré al señor ministro de la Guerra, de los particulares a que usted se contrae.

Acaba de darme cuenta el Sr. Mejía del parte oficial enviado por usted en que anuncia la derrota de los bandidos y estoy muy satisfecho de la autoridad con que ha obrado usted en ese asunto, esperando siga usted, del mismo modo, hasta dejar asegurada por ese rumbo la paz.

Ha comprendido usted muy bien que todo el que pretenda, en estas circunstancias, alterar el orden, promoviendo escándalos con las armas en la mano, se coloca por ese solo hecho en la categoría de bandido y debe ser castigado como tal.

Ya es tiempo de que acaben entre nosotros los desórdenes de ese género y cuento con la cooperación de todos los buenos mexicanos para llevar a cabo la reconstrucción del país.

Ya sabrá usted la pacificación de Guerrero. Hoy tengo el gusto de anunciarle que las fuerzas de Corona derrotaron a los sublevados de Sinaloa y que todo sigue bien por Yucatán.

Todo nuestro trabajo consiste ahora en acabar con los bandidos y cuento con que pronto lo conseguiremos.

Quedo de usted como siempre amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

DESIDERIO PAVÓN SE OPONE A ENTREGAR EL MANDO AL  
GOBERNADOR INTERINO DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, abril 27 de 1868

Ciudadano Benito Juárez, Benemérito  
Presidente Constitucional de la República  
México

Muy señor mío de todas mis consideraciones:

Oficialmente se ha comunicado ya al gobierno general, que en virtud de ser yo el presidente de la Suprema Corte de Justicia del estado y por no haberse hecho aún la declaración de gobernador del mismo, me he encargado interinamente del Poder Ejecutivo, según lo prevenido en esta Constitución.

Con motivo de mi recepción del gobierno, pasaron algunos incidentes, que encuentro necesario referir a usted, suplicándole por lo mismo me permita hacerlo, aunque sea distrayéndolo de sus múltiples atenciones; pero se trata de la paz de un estado que ha muchos años sufre males sin cuento y estoy seguro que despierta en el corazón de usted sentimientos benévolos, como todo lo que interesa al bien de la patria.

Los acontecimientos electorales son a usted ya bien conocidos sin duda, por diversos informes del Sr. Pavón, Balandrano y otros y, por lo mismo, no me ocuparé de ellos y me ceñiré únicamente a los incidentes de que hablé antes.

El Congreso, al cerrar sus sesiones para abrirlas a los pocos días, expidió dos decretos: uno declarando cuáles eran los magistrados de la Corte que habían resultado electos y que yo, como presidente, me presentaría el 1o. del que cursa a recibir el gobierno conforme a la

Constitución, hasta que se declarase cuál era el gobernador propietario; el otro decreto era convocando al estado a terceras elecciones.

El primero lo sancionó y publicó el Sr. Pavón, poniéndome una comunicación especial para que me presentase en el término prescrito a recibir el mando: el segundo decreto no lo sancionó, sino que lo reservó para devolverlo al Congreso como anticonstitucional.

Recibido por mí el decreto y siendo el respeto y acatamiento a la ley mi más grato culto, no obstante la repugnancia que experimentaba, por mi insuficiencia en verme elevado a la primera magistratura del estado, así como el grave perjuicio que se me sigue en mis intereses, escribí al Sr. Pavón que no sería para el 1o. de abril mi presentación en Victoria, como lo decía el decreto, porque eso no me era dable, pero que estaría para el día 5. Efectivamente lo verifiqué; pero a mi llegada me encontré con que el Sr. Pavón, no obstante haber sancionado el decreto que me llamaba y excitándome a venir, no se encontraba ya dispuesto a entregarme el gobierno, diciendo que tenía órdenes del Supremo de la República, para no entregar sino al gobernador definitivamente electo.

Esta resolución, después de haber sido sancionado y publicado el repetido decreto, puso en agitación los ánimos y se aventuraban mil conjeturas.

En este estado las cosas, el Sr. Coronel López se presentó amistosamente al Gral. Pavón, para decirle, en lo confidencial, que según las instrucciones que el citado Sr. López tenía, se hallaba en la obligación de sostener a las autoridades legítimas y que por consiguiente no contara con él el Sr. Pavón, si se apartaba de la senda que él conceptuaba como única legal.

Al saber esto, el general cambia de resolución súbitamente y dispone hacer la entrega del gobierno, acusando al Sr. López de desleal y revolucionario.

Tales son, señor, los hechos que han tenido lugar; espero que usted, sabiéndolos apreciar debidamente, obrará con la justificación que lo caracteriza.

El Congreso se ocupa en la actualidad de la cuestión suscitada con motivo de la devolución del decreto que convocaba a terceras elecciones.

Pero confío en que se llevará a feliz término y cesarán las dificultades que nos ocupan desde hace seis meses.

Haré un deber mío el de dar a usted oportuno aviso de la solución que tenga este negocio y, entre tanto, ruego a usted me cuente entre sus más adictos admiradores que lo estima y b. s. m.

*Francisco L. de Saldaña*

## CORTINA APOYA LA ACTUACIÓN DE DESIDERIO PAVÓN

Tampico, abril 27 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo:

A su tiempo fue en mi poder su muy grata 28 del pasado, de cuyo contenido quedo impuesto.

Aquí está el Gral. Pavón de regreso de Ciudad Victoria. Los temores que indiqué a usted en mi última que tuve la honra de dirigirle, son ya un hecho. El coronel López, que manda en jefe la guarnición de Victoria, ha obligado al Sr. Pavón a hacer la entrega al Sr. Saldaña, sin que antes el Congreso hiciera la declaratoria de gobernador.

Media docena de hombres que existen allí, cuyo fin no es otro que la guerra, porque de esto viven, han echado por la cabeza al citado jefe y éste ha ocasionado quizá serios disgustos al estado.

Usted puede estar bien seguro que el partido garcista no será quien moleste al gobierno general porque cometa alguna imprudencia, en vista de los resultados buenos o malos de las elecciones y éste confía en la rectitud de usted y en la justicia; pero jamás hará uso de mitotes para obtener lo que le concede la Carta fundamental. Y mientras usted no nos quite a esta media docena de sujetos malos por excelencia, que son los que siempre han sido causa de nuestras guerras, usted puede estar seguro que no habrá paz en el estado. Estos individuos los conocen todos los jefes que están hoy mandando aquí y quizá ya usted mismo les conozca por informes de éstos.



No ocurre novedad en ésta y me repito de usted atento amigo,  
seguro servidor q. b. s. m.

*Juan N. Cortina*

LOS ASUNTOS IMPORTANTES  
DEBEN TRATARSE EN FORMA OFICIAL

México, abril 28 de 1868

Sr. Gobernador don Juan Bustamante  
San Luis Potosí

Estimado amigo:

Recibí la apreciable de usted, 22 del pasado, y quedo enterado de su contenido.

He leído al Sr. Juárez las noticias de usted referentes a Zacatecas, etc. Sería conveniente que tanto usted como el Sr. Auza comunicasen oficialmente cuanto supieren sobre esos asuntos referentes a (González) Ortega, pues no es posible utilizar los informes que vienen en cartas confidenciales y acaso sea conveniente, en un momento dado, enterar al Congreso de lo que pasa.

Ya Negrete tuvo un golpe el 25. Aún no sabemos los pormenores, pues sólo tenemos el telegrama que vería usted en el *Diario Oficial* de ayer. Escribe Pancho Vélez que Negrete tiene un puñado de bandidos nada más. Ya se le persigue con actividad.

Creo que nada serio habrá por Zacatecas. La terminación de lo de Sinaloa, Yucatán y Guerrero ha de hacer muy cautos a los revoltosos de profesión. Veremos.

Cortina le dio un golpe a los de Fragoso y fusiló a cinco, como verá usted en los papeles.

Llegó a Veracruz el vapor americano. Nada trae muy notable.

Yo vi la muerte del pobre Elorduy. Aquí está muy grave el Sr. Mata.

Quedo como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

*Pedro Santacilia*

Los diputados de ésa, dicen que no están por la ley del 25 de enero, porque temen el uso que puede usted hacer de esa ley. ¿Qué tal?

*(Santacilia)*

SE NOMBRÓ AL GRAL. RODRÍGUEZ BOCARDO,  
JEFE POLÍTICO DE TULANCINGO

(México), mayo 1° de 1868

Sr. don Francisco A. Vélez  
(Tulancingo)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 29 del pasado, que me trajo el Sr. Barona y en contestación le diré, que ya el gobernador del estado nombró jefe político de Tulancingo al Gral. Rodríguez Bocardo, cuya actividad y decisión son bien conocidas y que nada omitirá por acabar con bandidos.

Al Sr. Barona le parece muy acertado el nombramiento y cree como yo, que el Sr. Rodríguez Bocardo trabajará sin descanso por asegurar la tranquilidad.

Mucho celebro que los plateados estén ya reducidos, como usted dice, a una gavilla de 50 hombres y no dudo que antes de mucho habrán desaparecido todos completamente.

Nada tenemos por acá y me repito, como siempre, de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

CEPEDA SOLICITA SE ESTABLEZCA UNA LÍNEA TELEGRÁFICA  
HASTA PIEDRAS NEGRAS

Saltillo, mayo 4 de 1868

Ciudadano Lic. Benito Juárez,  
Presidente Constitucional de la República Mexicana  
México

Muy señor mío y amigo de mi mayor aprecio:

Como mi mayor deseo y mi único objeto es el de procurar, por cuantos medios estén en mi alcance, el engrandecimiento y prosperidad del estado de Coahuila, llamado a figurar dentro de breve tiempo entre los primeros de la confederación mexicana y como conozco la buena voluntad y la mejor disposición en usted para proteger sus intereses y, particularmente, cuando en ello se trata del beneficio general, superando cualquier dificultad, me tomo la licencia de molestar su atención, suplicándole el buen despacho del asunto que hoy dirijo al Supremo gobierno, por conducto del ministerio de Fomento, relativo a establecer la línea telegráfica de esta ciudad a la villa de Piedras Negras, aprovechando la que debe pasar por esta ciudad para la de Monterrey.

En siete de febrero solicité esta mejora de tan incalculables ventajas para el comercio y para el servicio público en todos sus ramos y en 21 de marzo se me contestó no poderse acordar esa mejora, por estarse construyendo la de San Luis Potosí a Matamoros.

En esta empresa, los habitantes de esta ciudad han contribuido gratuita y voluntariamente con los morillos necesarios de aquí a Monterrey; la misma disposición tienen para hacerlo con la de Piedras Negras y, en vista de las dificultades en que por ahora se encuentra el

supremo gobierno, mi nueva solicitud se contrae a pedir el alambre indispensable para la mitad de este camino, cuya pretensión ruego a usted se sirva acoger con su acostumbrada benevolencia y dispensar a Coahuila este nuevo favor que solicito a su nombre, porque lo considero de inmensas ventajas, no sólo para el mismo estado, sino para los limítrofes y, especialmente, con la plaza de San Luis Potosí.

Mi referido pedido se limita, pues, ya a muy poca cosa, atendido a los elementos con que cuenta el supremo gobierno y, estos pueblos que se hallan animados de los mejores deseos para procurarse su prosperidad y engrandecimiento, sólo necesitan una pequeña protección de parte de las autoridades supremas de la nación y cuyos auxilios ruego a usted se sirva impartirlos, seguro de su gratitud.

Sírvase usted disimular mis repetidas molestias y ordenar cuanto guste a quien de nuevo se ofrece a sus órdenes como su más afectísimo, atento amigo y servidor q. b. s. m.

*Victoriano Cepeda*

LOS MEXICANOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS  
CELEBRAN EL TRIUNFO DEL 5 DE MAYO

San Francisco, mayo 5 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo:

Este vapor tampoco me ha traído ninguna de las apreciables de usted.

Saludo a usted afectuosamente en el aniversario del primer triunfo alcanzado sobre los franceses por el valiente Zaragoza, triunfo precursor de tantos otros que han afianzado nuestra independencia. En todo este estado y en el de Nevada, donde hay mexicanos, se está celebrando dicho aniversario.

En una tira impresa de las dos que le incluyo, verá usted lo que se hizo ayer a bordo de la fragata de guerra de los Estados Unidos durante mi visita, invitado por el almirante Thacher. Al referirme a este suceso hago abstracción de mi persona y sólo considero el honor merecido que se hace a nuestra República. El almirante Thacher simpatiza mucho con México.

Le felicito por el término que ha tenido la rebelión del Gral. Martínez, aunque debiéndose sentir la sangre mexicana que ha corrido.

Los vapores correos que van a Mazatlán, Guaymas y La Paz, están aún sin agentes. Resulta que la correspondencia se lleva al cónsul americano del primer puerto, antes de entregarla en la administración de correos.

Deseo se conserve usted sin novedad y que mande a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*José A. Godoy*

Lunes 6.

Incluyo a usted dos tiras que contienen lo que se hizo ayer en celebración del 5 de mayo.

También un párrafo de una carta de La Paz que publicó *Bulletin* de ayer tarde, referente al asunto de que hablé a usted en mi anterior.

De usted, siempre.

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que se nombrarán los agentes de que habla.



LA ACADEMIA DE LOS ECONOMISTAS E INDUSTRIALES  
PROPONEN LA CREACIÓN DEL BANCO DE MÉXICO

Academia Comercial de los  
Economistas e Industriales  
de la capital

Ciudadano Presidente:

En esta fecha y de acuerdo con la opinión de esta Academia de los Economistas he dirigido al augusto Congreso de la Unión una petición relativa a que se le conceda autorización para establecer el gran Banco de México y pueda emitir billetes que vengan a impulsar el comercio, la industria y la agricultura, no menos que el aumento de las rentas públicas.

A vos, ciudadano Presidente, que sois el primer conocedor de las necesidades de los pueblos, suplica esta Academia que apoyéis esta petición formando al efecto la iniciativa correspondiente al feliz éxito de los laudables deseos que nos animan, recibiendo y aumentando de esta manera las bendiciones de los pueblos.

Con el más profundo reconocimiento y respeto se lo suplica a vos esta academia, protestándole a la vez nuestras consideraciones y aprecio.

Libertad y Reforma. México, mayo 5 de 1868.

*L. Pinal*  
Socio secretario

Hoy es el gran día de la patria.

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya digo al señor ministro de Hacienda se encargue de examinar este asunto, reúna los datos que sean conducentes y proponga lo que crea conveniente respecto de la iniciativa de que me habla.

## LA ACADEMIA DE LOS ECONOMISTAS E INDUSTRIALES CONSIGUE LOCAL PARA SESIONAR

Al público y ciudadanos socios:

Las multiplicadas atenciones de que se ha visto y se ve rodeado el Soberano Congreso de la Unión para llevar adelante la reorganización del país en la grande, árdua y patriótica empresa de consolidar las instituciones atacadas directamente por la intervención francesa y los amigos del retroceso de la República, han impedido que la augusta representación nacional resuelva sobre las peticiones y franquicias que se le tienen elevadas por esta útil, importante y patriótica asociación.

Así es que, entretanto se obtienen estas deseadas concesiones, se está preparando en un edificio particular —por no haberse conseguido hasta ahora uno público— para la organización de las cinco sesiones en que tiene divididos sus trabajos esta academia, pues ellos son de tan vital importancia que afectan indudablemente el porvenir de la nación con la adopción de un plan general de impuestos, con la creación del gran Banco de México, que, impulsando a los primitivos ramos de la riqueza general, coadyuve en unión del supremo gobierno a desarrollar los elementos naturales que posee el país en los indicados ramos o secciones, que son: 1°.—La agricultura. 2°.—La industria. 3°.—La minería. 4°.—El comercio. 5°.—Las ciencias y las artes.

En consecuencia y para que no se crea que ha desaparecido esta útil asociación, se hace presente lo expuesto para conocimiento del público y ciudadanos socios fundadores y de número, reservándose esta secretaría avisar oportunamente el local en que se van a organizar las mencionadas secciones para continuar los trabajos pendientes, según se propuso en la invitación de septiembre del año próximo pasado, pues no desmaya en la convicción que tiene de ser un auxiliar directo de los

Supremos Poderes de la Unión, entre los cuales se cuentan varios ciudadanos socios fundadores y de número, en que esta Academia, convencida como lo está de que existiendo en ambos buena fe y patriotismo, llevarán adelante con constancia y actividad la reconstrucción de la República para que se llenen los altos destinos a que está llamada en el mundo civilizado.

México, diciembre 15 de 1868.

*José Álvarez*  
Presidente

*L. Pinal*  
Socio secretario y fundador

EL CONGRESO EXPIDIÓ UNA LEY SOBRE CONSPIRADORES

(México), mayo 11 de 1868

Sr. Gerónimo Treviño,  
(Monterrey)

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 30 del pasado y quedo enterado de su contenido.

Seguimos perfectamente. Se han terminado las cuestiones locales de Sinaloa, Guerrero y Yucatán y todo indica que lograremos asegurar la tranquilidad en el país.

El Congreso, acogiendo favorablemente una iniciativa del Ejecutivo, ha expedido últimamente una ley sobre conspiradores, que recibirá usted oficialmente.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto sincero de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

SE CONCEDE A RAFAEL J. GARCÍA,  
CARTA BLANCA PARA ACTUAR

(México), mayo 11 de 1868

Sr. don Rafael J. García  
Puebla de Zaragoza

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 8 del que cursa y celebro que la Legislatura del Estado haya dado a usted las facultades que le pidió y que dice usted necesita para conservar el orden en esa localidad.

Obre usted como le he dicho ya repetidas veces, en la órbita de sus atribuciones legales, sin necesidad de consultar para ello al gobierno general.

Las cosas siguen perfectamente y mucho contribuirá a la pacificación general del país el hecho de haber acabado de una manera tan completa como favorable, las cuestiones locales de Sinaloa, Guerrero y Yucatán.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto de su amigo y atento seguro servidor, q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

PAVÓN DEBIÓ ACATAR LAS DISPOSICIONES DE LA  
LEGISLATURA TAMAULIPECA

México, mayo 14 de 1868

Sr. Juan N. Cortina<sup>3</sup>  
(Tampico)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 27 del pasado y celebro que en tan buen sentido se encuentre la mayoría de esa población para evitar escándalos y desórdenes. Es indudable que los pueblos aleccionados ya en la experiencia dolorosa del pasado están resueltos a conservar la paz y esto es una garantía también para el porvenir.

Mucho he sentido el incidente del amigo Pavón, con motivo de la entrega del mando, pero es indudable que debió entregarlo al Sr. Saldaña desde el momento en que la Legislatura declaró oficialmente que aquel señor era, como presidente de la Corte de Justicia, el que debía encargarse enteramente del gobierno del estado.

Por acá seguimos bien y yo me repito como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

---

<sup>3</sup> G. Cortina.

## LOGRAN REHACERSE LOS REBELDES POBLANOS

Puebla, mayo 15 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Por la muy apreciable de usted de 11 del corriente, he visto con la mayor satisfacción las fundadas esperanzas de paz que hace concebir el hecho de haber terminado de una manera tan completa como favorable las cuestiones locales de Sinaloa, Guerrero y Yucatán.

Por aquí no puedo decir aún otro tanto, como quisiera; pero parece que algo se deja entrever también favorablemente, según el contenido de la carta que, en copia, tengo el gusto de acompañar a usted que me ha dirigido el jefe que manda actualmente el 1er. Batallón de Zacapoaxtla.

Acabo de recibir también carta del Jefe político de Tlatlauqui que se halla refugiado en Cuyoaco, en que me dice que ya empieza a apoderarse de los rebeldes el temor. Sin embargo, señor Presidente, no sé por qué no puedo prescindir de la idea de que la presencia de Méndez va a reanimarlos. Ya he manifestado a usted con franqueza mi opinión sobre este punto. Deseo equivocarme.

He visto también otra carta de Zacapoaxtla dirigida a una persona de aquel lugar que actualmente se encuentra en esta capital, concebida en términos semejantes a los de la que en copia acompaño y ciertamente que sería de lamentarse que, por causas como las que he dicho a usted, que tenemos viniéramos a perder lo adelantado.



Celebraré que se conserve usted sin novedad como lo desea su afectísimo amigo y seguro servidor que mucho lo aprecia y b. s. m.

*Rafael F. García*

Aumento:

Al cerrar ésta recibo carta del Gral. Cravioto en que me dice que los plateados han logrado rehacerse en proporción considerable, que los tiene a cuatro leguas de Huauchinango y no puede perseguirlos por no tener caballería. Sobre los revoltosos dice que permanecen las cosas como ha citado.

SE PROYECTA UNIR LOS RÍOS BLANCO Y PAPALOAPAN PARA  
DAR MAYOR COMUNICACIÓN A LA REGIÓN

Córdoba, mayo 19 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez  
México

Muy respetable señor y amigo mío:

Acaba de regresar a esta ciudad, la comisión de ingenieros nombrada por el ayuntamiento, para explorar los ríos Blanco y Papaloapan y el terreno que separa esta ciudad de las márgenes del primero, con objeto de ver si es posible establecer con la costa de Sotavento, una vía de comunicación rápida y, aunque dichos ingenieros no han terminado el plano que están formando, sé por informes verbales de ellos, que el pensamiento es de muy fácil realización y de muy poco costo relativamente a la magnitud de la empresa. Luego que la comisión presente los planos y su informe, tendré el gusto de remitir a usted copia de ambos documentos.

El ayuntamiento, que había solicitado del supremo gobierno el pago de la cantidad que se le adeuda por la redención del capital que el Sr. Bringas reconocía en los terrenos de las Ánimas a su favor para el establecimiento de un banco agrícola para dar algún impulso a la clase más laboriosa y patriota de la población que está en completa decadencia, ha cambiado hoy de propósito y desea invertir no sólo este capital sino todos los demás recursos con que cuenta, en la canalización del Río Blanco, la unión de éste con el Papaloapan por las lagunas llamadas Las Charcas, y un pequeño tramo de ferrocarril que, partiendo de la margen de Río Blanco llegue a esta ciudad y que completará la obra.

Los medios que el Ayuntamiento pretende poner en ejercicio para la realización de su empresa me parecen tan expeditivos, que no pueden dejar de producir un resultado benéfico para todos y, como base para sus primeros gastos cuenta con el capital mencionado del comedero de las Ánimas, cuyo expediente, perfectamente redondeado, está detenido en la Contaduría Mayor, según me informa el Sr. Lic Herrera y, como bastaría una indicación de usted a la citada oficina para que ésta lo devolviera al ministerio de Hacienda, me atrevo a hacer a usted esta súplica, por la influencia que el despacho de este negocio puede tener no sólo en el porvenir de este pueblo y de toda la costa, sino también en la política actual.

Sabrá usted que en Orizaba se tramaba una conspiración ramificada en Zongolica. El jefe político de la primera población precautoriamente preguntó si podría contar con algún auxilio de este cantón y, sin embargo de no haber guardia nacional organizada, a las 24 horas se le ha ofrecido el auxilio de 200 hombres perfectamente organizados. Esto revelará a usted el buen sentido de estos pueblos. Los mismos conspiradores se atrevieron a nombrar un solo agente en esta población y dos horas después fue descubierto por los individuos a quienes se atrevió a hablar, quedando consignado al tribunal que conoce de este negocio.

La más ligera protección a estos pueblos, hará de ellos un baluarte seguro contra los revoltosos y yo veo que, o bien la realización del proyecto de banco o la canalización del Río Blanco, darán ocupación a multitud de personas que hoy no la tienen y traería el bienestar para todas las clases y esto se conseguiría con sólo el despacho favorable del negocio que antes he recomendado a usted.

También está pendiente de resolución el expediente sobre bienes nacionalizados que ha pedido el Ayuntamiento para cubrir el donativo de \$30,000 concedidos el año de 1861 para la fundación de un colegio que existe ya con el nombre de Zaragoza, pero que no puede marchar por falta de recursos. Los bienes que se han pedido, nada o casi nada producen al gobierno. Se ha pretendido rematarlos en otras ocasiones y no se ha conseguido, pues a título de que son nacionalizados los licitantes

quieren adquirirlos a vil precio y, esto, reconociendo el capital. Por esto, el ayuntamiento al hacer la denuncia de estos intereses y pedir que se le adjudicaran, cuidó de hacer saber a la Administración de Rentas, su solicitud para impedir la admisión de otras denuncias o proposiciones de remate. En poder de la junta de Instrucción Pública, podrán sacarse ventajas de estos bienes, a favor de la juventud y el vecindario todo del cantón, que está en expectativa de la reforma del colegio, quedará sumamente agradecido a la liberalidad del gobierno.

Me he extendido demasiado, abusando de la generosidad de usted, pues, para personas tan ocupadas, una larga carta es una verdadera molestia, pero mis buenas intenciones y mi deseo de conservar en estos pueblos el patriotismo y el buen juicio que los ha distinguido, me hacen ser impertinente a mi pesar, cuando, por otra parte, tengo la certidumbre de que usted abunda en los deseos de ver a los pueblos felices y que de ellos emanará la resolución favorable de negocios que, como los que me atrevo a recomendar, tienden al fin y llevan, además, el sello de la justicia.

Tengo la honra, señor Presidente, de repetirme de usted, afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

*José María Mena*

Nota de Juárez:

Recibió etc., y hoy mismo hablará con el señor ministro de Hacienda sobre el negocio pendiente del ayuntamiento de esa ciudad —Córdoba— a fin de ver todo lo que se puede hacer favorable en el particular.

DESEMBARCAN EN VERACRUZ  
LAS FUERZAS DEL GRAL. ALATORRE

Veracruz, mayo 25 de 1868

Ciudadano Lic. Benito Juárez,  
Presidente de la República  
México

Estimado amigo y señor mío:

Acabo de llegar de Sisal con mi Estado Mayor y el personal de artillería. Deseo vivamente acercarme a usted, lo cual haré tan pronto haya desembarcado el resto de la expedición y haya visto en Jalapa a mi familia, por dos o tres días, para lo cual espero se servirá usted autorizarme.

Respecto a la guarnición de esta plaza, el Sr. Gamboa habrá ya informado a usted sobre su estado, que demanda pronto remedio. Si usted juzgase conveniente el que se quedase mandando el Fijo el teniente coronel Carbó, formándose este cuerpo con lo que hoy tiene y el 1° de Cazadores, se habría remediado el mal. El teniente coronel Carbó es un jefe de honrosos antecedentes y meritorios servicios y, además, tiene deseos de quedarse aquí, circunstancias que ayudan a proponerlo a usted con tal fin.

Los demás cuerpos de la expedición vienen en distintos buques y estarán aquí el miércoles próximo. Ya pido autorización al señor ministro para fletar transportes que del Paso del Macho los lleven a su cuartel general o a donde el gobierno se sirva disponerlo.

Hasta el momento de zarpar de Sisal, la paz se conservaba inalterable en Yucatán.

Sin otro asunto, me repito de usted afectísimo y atento servidor y amigo q. b. s. m.

*Ignacio R. Alatorre*

LEVANTAN FUERZAS EN HIDALGO  
PARA LA GUARDIA NACIONAL

Pachuca, mayo 26 de 1868

Sr. Presidente de la República  
México

Ayer remití a usted el plan y proclama de Betanzos y hoy participo a usted que ayer recibí una intimación, fechada en Tizayucan, para que le entregara esta plaza dentro de dos días, levantando una acta en favor de don Porfirio Díaz; pero yo lo que estoy levantando es la guardia nacional, aunque con pocas armas y malas, porque el gobierno del estado nos priva hasta del gasto de compostura de armamento, de pago de exploradores o de cualquier otra cosa que no esté presupuestada y que no puede estarlo por la circunstancia de ser gastos precisos e indispensables de actualidad.

Sé que a corta distancia de Tizayucan, en persecución de Betanzos, iba el Gral. Rodríguez Bocardo, a quien le comuniqué el viernes, por el extraordinario, el pronunciamiento de este nuevo trastornador del orden público.

A las cuatro de la tarde de ayer, ha entrado Antonio Noriega a la población del Real del Monte, habiendo tomado algunos efectos y dinero de las tiendas y retirándose después de permanecer media hora en aquella ciudad.

Repito a usted, señor, mi súplica de que me remita 100 o 50 hombres, siquiera de infantería, para destacar una partida tenaz en persecución de Noriega, hasta hacerle expiar sus infinitos crímenes.

De usted afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

*Manuel R. Gallo*